

REVISTA ENSAYOS MILITARES

Panorama estratégico

China al 2050

Artículos

Mayor Pablo A. Stein Hermosilla *Logística en la Guerra del Pacífico.
Conformación del apoyo a la fuerza*

Mario Herrera Muñoz *Gasto militar en perspectiva global:
más allá de la medición y casualidad*

Alfredo Labbé Villa *Elementos para la política exterior
multilateral en materia de desarme y
control de armas a partir del 2018*

José Manuel Moreno Mercado *La prensa española ante el conflicto
en Gaza*

Reseñas Bibliográficas

Oswaldo Cerpa Jiliberto

Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra del Ejército de Chile



El Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra del Ejército de Chile (CEEAG) fue creado el año 2013. Su misión es desarrollar investigación en el ámbito de las ciencias militares, combate, generación de doctrina y docencia, para aportar al currículo de la Academia de Guerra, formar investigadores de nivel superior y fortalecer la vinculación con el medio académico militar y civil, tanto nacional como internacional, contribuyendo a que la Academia sea reconocida como institución de educación superior.

Mantiene una producción permanente de publicaciones, cuadernos de difusión, estudios y documentos de análisis, los que se encuentran disponibles para la comunidad académica por medio de la página web www.ceeag.cl

Valenzuela Llanos N° 623, Campo Militar La Reina del Gral. René Schneider Ch. Teléfono Mesa Central (56) (02) 26683415 Email: revistaensayosmilitares@acague.cl

Comité Académico

Presidente: CRL Guillermo Altamirano Campos, Director Academia de Guerra del Ejército de Chile

Secretario: TCL. Roberto Lazo Santos, Jefe del CEEAG

Dra. Sonia Alda, Instituto Universitario Gutiérrez Mellado-UNED (España)

Dr. Mario Arteaga Velásquez, Centro Estudios Estratégicos Academia de Guerra, CEEAG (Chile)

Dr. Rafael Calduch Cervera, Universidad Complutense de Madrid (España)

Dr. R. Evan Ellis, U. S. Army War College Strategic Studies Institute (Estados Unidos)

Dr. Joaquín Fernando Huerta, Pontificia Universidad Católica de Chile

Dr. Javier Jordán Enamorado, Universidad de Granada (España)

Dr. Mauricio Olavarría Gambi, Universidad de Santiago de Chile

Dr. Rodolfo Ortega Prado, ACAGUE (Chile)

Dra. Marisol Peña, Pontificia Universidad Católica de Chile (Chile)

Dr. Ricardo Riesco Jaramillo, Universidad San Sebastián (Chile)

Dr. Raúl Sanhueza Carvajal, ANEPE (Chile)

Dr. Ángel Soto, Universidad de los Andes (Chile)

Dr. Iván Witker Barra, ANEPE (Chile)

Comité Editorial

Editor responsable: Dr. Mario Arteaga, Coordinador del CEEAG

Mg. Hernán Díaz Mardones, Jefe del Dpto. Gestión CEEAG

Dr. Ángel Soto, Investigador del CEEAG

Mg (c) Alejandra Márquez, Investigadora del CEEAG

Revista Ensayos Militares

ISSN 0719-63334 / versión impresa

ISSN 0719-6989 / versión en línea

Ensayos Militares esta indexada en el Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal (LATINDEX), <http://www.latindex.org>

© CEEAG

<http://www.ceeag.cl>

<http://www.revistaensayosmilitares.cl>

Periodicidad: dos números al año (junio-diciembre)

Impreso: en Andros, Chile

Los artículos que publica la Revista Ensayos Militares son responsabilidad de sus autores y no reflejan la opinión del CEEAG, del Comité Académico ni del Comité Editorial.

Volumen 4
Nº 1 junio 2018

ISSN 0719-6334 / versión impresa
ISSN 0719-6989 / versión en línea

REVISTA ENSAYOS MILITARES

Contenidos

Panorama estratégico

<i>China al 2050</i>	1
----------------------------	---

Artículos

Mayor Pablo A. Stein Herмосilla

<i>Logística en la Guerra del Pacífico. Conformación del apoyo a la fuerza / Logistics in the Pacific War. Conformation of support to the force</i>	14
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----

Mario Herrera Muñoz

<i>Gasto militar en perspectiva global: más allá de la medición y casualidad / Military expenditure in global perspective: beyond measurement and causality</i>	36
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----

Alfredo Labbé Villa

<i>Elementos para la política exterior multilateral en materia de desarme y control de armas a partir del 2018 / Elements for Multilateral Foreign Policy on Disarmament and Arms Control from 2018</i>	54
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----

José Manuel Moreno Mercado

<i>La prensa española ante el conflicto en Gaza / The Spanish press and their treatment of the Gaza conflict</i>	69
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----

Reseñas Bibliográficas

Samuel P. Huntington, <i>The Clash of Civilizations and the Remarking of World Order</i> (Osvaldo Cerpa Jiliberto)	89
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----

REVISTA ENSAYOS MILITARES

en Latindex

La *Revista Ensayos Militares* del Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra del Ejército de Chile, ha conseguido su indexación en Latindex, después de un largo y exigente proceso de evaluación por parte de CONICYT.

El citado proceso de evaluación técnica ha permitido que la *Revista Ensayos Militares* sea certificada como una publicación de carácter científica, con estándares internacionales, siendo la segunda publicación de las Fuerzas Armadas chilenas en lograr esta categoría.

Esto significa que el lector de nuestra publicación puede contar con una revista que alcanza parámetros internacionales, que cumple con procesos de evaluación de alto nivel y que ofrece información en condiciones de ser referenciada en cualquier publicación académica.

Para nuestros futuros colaboradores, la *Revista Ensayos Militares* constituye una instancia de discusión académica certificada, que permitirá difundir sus trabajos a todo el mundo académico y público en general.





PANORAMA
ESTRATÉGICO



China al 2050

Introducción

En el XIX Congreso del Partido Comunista chino, Xi Jinping afirmó que China está a punto de ser una “sociedad moderadamente próspera”, que fue el gran objetivo del anterior secretario general y presidente, Hu Jintao. Tras ello llegarán dos etapas: una entre 2020 y 2035 en la que el país “ocupará un lugar en las primeras filas de los países innovadores” y otra hasta el 2050 en que la nación china “se erguirá entre todas las naciones del mundo”. El máximo líder chino aseguró que el país “está cerca de culminar la gran revitalización de la nación”. Asimismo, en su discurso señaló “construiremos una China de paz”, y un país que “jamás aspirará a la hegemonía ni practicará la expansión”. Sin embargo, aseguró que su nación se convertiría en “un gran y moderno país socialista”, lo que él ha denominado

el “sueño chino”. En el ámbito militar expresó que el Partido Comunista se esforzará por transformar completamente al Ejército de Liberación Popular en uno de los principales ejércitos del mundo, y enfatizó la necesidad de modernizar su capacidad de combate (Broto, 2017).

A esto se suma que en la última convocatoria de la Asamblea Nacional Popular China, en marzo del presente año, se aprobó la enmienda constitucional que permite la mantención permanente de Xi Jinping en la jefatura del Estado. Esto se ha entendido como una nueva etapa en la configuración del poder, otorgándole un voto de confianza al mandatario para que ejecute sus objetivos orientados a convertir el país en la potencia líder a nivel mundial.

China y su presencia internacional

En cuanto a la política estratégica de China, este país busca consolidar un ordenamiento internacional, basado en una política expansiva aunque no beligerante con las principales potencias rivales. En esa dirección, ha consolidado alianzas con Rusia y mantiene una estrecha vinculación con África y América Latina.

A su vez, se evidencia su intención de proyectar su poder en el Mar Meridional de China, lo que ha generado aprehensiones de sus vecinos en la región asiática y una creciente tensión con Estados Unidos.

China ha incrementado su presencia en el continente asiático sustentada en su proyecto de la nueva “Ruta de la Seda”, la que busca conectar la economía china con África y Europa. Este plan ha sido cuestionado, debido a que dicha ruta considera países en donde actualmente se desarrollan conflictos bélicos. De concretarse, significaría la consolidación del poder y, por tanto, el control chino en gran parte de Asia. Además, esto demandará necesariamente el involucramiento de Beijing en políticas de *soft power* y *hard power* que mantengan la viabilidad de la ruta (De la Quintana, 2018).

La planificación estratégica del país asiático busca modernizar su industria, avanzando en el desarrollo tecnológico y la cualificación de su mano de obra, apoyando la apertura de los mercados internacionales y profundizando la interacción con aquellos países ricos en materias primas de vital importancia para su economía.

En relación con su riqueza, según datos publicados este año por el Banco Mundial, el PIB de China corresponde a US\$ 11.199 millones, siendo el

segundo país con mayor tamaño de su economía a nivel mundial después de EE.UU.

El eje de su economía está basado en un modelo industrial vinculado a la apertura de los mercados internacionales donde el gigante asiático utiliza sus ventajas comparativas: como es el tamaño de su economía, sus bajos costos operacionales, un orden institucional estable que ampara la riqueza individual, el apoyo y planificación para la innovación tecnológica y la apertura de nuevos mercados. Lo anterior le permitiría ejercer un liderazgo indiscutido en distintas regiones del planeta. En este sentido, Beijing busca profundizar su cooperación con América Latina y África para generar vínculos permanentes que le permitan tener un flujo expedito de *commodities* a un precio con bajas variaciones.

China busca transformar su economía industrial en una de servicios a largo plazo. Para esto debe aumentar significativamente la cualificación de su mano de obra.

En el discurso ante el Congreso del Partido Comunista de octubre del 2017 Xi se refirió a la apertura económica señalando que uno de los propósitos es hacer que el mercado juegue un papel decisivo en la distribución de los recursos y participar en el proceso de globalización económica.

Como se mencionó, el gran proyecto de la “Ruta de la Seda” produciría una mayor dependencia de las economías africanas, asiáticas y europeas con China.

En respuesta al déficit en la balanza comercial que presenta EE.UU. en relación con China, Donald Trump anunció el 22 de marzo que aplicará aranceles del 25% sobre productos chinos de alta tecnología por hasta US\$ 60 mil millones en los próximos dos meses. Beijing reaccionó con una subida de aranceles proporcional al alza norteamericana sobre una lista de 128 productos (emol, 2018). Este conflicto comercial puede amenazar la planificación del liderazgo chino en procura de sus metas a mediados de siglo; lo que podría obligarlo a replantear, en parte, su estrategia.

En el ámbito de la cooperación internacional, destaca la presentación del plan de reestructuración en marzo de 2018, en el que se proponen nuevos órganos para profundizar la presencia de China en el mundo. A raíz del proyecto de la nueva “Ruta de la Seda”, el gobierno chino propuso la creación del Departamento de Ayuda al Desarrollo Internacional.

Además, China practica una política multilateral que se refleja en su relación con distintos foros y organismos internacionales como la Asociación

de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN, por sus siglas en inglés), Asia Pacífico, y con los Estados latinoamericanos y del Caribe.

En Defensa y Seguridad, China mantiene un crecimiento sostenido del gasto militar a cifras de dos puntos porcentuales por sobre el crecimiento del PIB. Este año 8,1% en Defensa y un crecimiento estimado del 6,5%. La cifra del 8,1%, según analistas, no es real, debido a que China no entrega todos los datos de financiamiento de su aparato de Defensa. Las Fuerzas Armadas son actores activos en la economía china. La diferencia con el presupuesto norteamericano es ostensible a favor de EE.UU., aunque la brecha se está acortando (Díez, 2018).

En el 2013 se realizó una gran reforma a la estructura militar de las Fuerzas Armadas chinas que consistió en la creación de cinco Comandos Conjuntos Autónomos distribuidos en todo el territorio soberano: Noreste, Norte, Suroeste, el Comando del Mar del Este y el Comando del Mar de China Meridional. Además, se instaura una nueva Arma de las Fuerzas Armadas encargada exclusivamente de la capacidad balística. Esto da cuenta de la renovación de la organización de las Fuerzas Militares chinas hacia nuevos escenarios donde se proyecta el poder del país asiático.

14

Las Fuerzas Armadas chinas mantienen una estructura económica de gran magnitud: controlan diferentes empresas, participan activamente en el desarrollo tecnológico del país y cooperan en la planificación estratégica de la economía. Lo anterior, permite consolidar su financiamiento.

China busca posicionar su soberanía en el Mar del Sur construyendo islas artificiales que sostengan posicionamientos militares y económicos en dichas zonas.

Asimismo, se mantienen como amenazas a la seguridad interna las aspiraciones independentistas de Taiwán y el secesionismo de Hong-Kong. Igualmente, la amenaza del yihadismo en el occidente del país afianza la necesidad de forjar una alianza con Rusia que permita una zona de seguridad asiática liderada por ambas potencias. Esta alianza podría constituir un opo- nente político y estratégico para EE.UU.

En cuanto a la defensa nacional, el mandatario chino señaló en el XIX congreso del Partido Comunista de China, que su modernización concluirá en 2035 y que para mediados del siglo habrá culminado la transformación integral del Ejército Popular en uno de primer orden mundial. Además, sostuvo que en los últimos dos años se han emprendido reformas como: reducción de efectivos para ganar rapidez y actualización, reorganización de los

distritos militares, el desarrollo de portaaviones, buques militares de última generación y cazabombarderos.

Presencia en América Latina

China ha ejercido una creciente influencia en la región desde la década de los 70 con su apertura al mundo. Deng Xiaoping, el padre del desarrollo económico del país, acrecentó los lazos a nivel mundial con el fin de abrir la economía china a los diferentes mercados. Actualmente se ha convertido en el principal socio comercial de América Latina. Según el Banco Interamericano de Desarrollo, entre 2000 y 2016 las ventas chinas a Latinoamérica pasaron del 3% al 18% del total de importaciones. En el mismo período, las importaciones procedentes de EE.UU. cayeron del 50% al 33%, según datos del mismo banco de diciembre de 2017.

Este impulso integracionista se ha ido acelerando en los últimos años. A China le interesa consolidar su acceso a materias primas vitales para su desarrollo económico e industrial, así como para su subsistencia futura como la principal potencia global. Busca en esa esfera formar asociaciones con países de la región que le aseguren acceso expedito a estos bienes a un precio sin variaciones significativas. Esta situación le generaría una ventaja a China frente a otras potencias globales, como Estados Unidos y Japón. Es en ese sentido que se deben entender los acuerdos con diferentes países de Latinoamérica. Esta asociación no se limita al ámbito económico, en la región existen varios ejemplos al respecto. Bolivia ha contado con una creciente cooperación de China en diferentes áreas, incluida la militar. Destaca el avance alcanzado en materia aeroespacial con el lanzamiento hace cuatro años del satélite *Tupac Katari* con tecnología y asesoramiento chino. Un segundo satélite chino debiera ser lanzado el 2021, según antecedentes publicados en diciembre 2017 por la Agencia EFE. En Argentina, China cuenta con una avanzada estación de exploración espacial en Paraje de Quintuco, provincia de Neuquén, que ha causado suspicacias de parte de analistas internacionales por su eventual utilización en operaciones de carácter militar en el Pacífico Sur (Pérez, 2016). En Venezuela, China ha abierto importantes canales de financiamiento para la maltrecha economía del país caribeño. La deuda de esa nación con China ascendería a los US\$ 70.000 millones. Compromiso que se estaría pagando con el petróleo venezolano (Tejero, 2018).

De esta manera, se evidencia que la cooperación es una demostración del “poder blando” (Nye, 1990) del gigante asiático en Latinoamérica. Una expresión de aquello es el Documento acerca de la Política de China Hacia América Latina y el Caribe del 2016, en el que China establece las áreas de cooperación.

La presencia China en la región es cada vez más relevante en las relaciones geopolíticas de América Latina con el resto del mundo.

Chile no ha sido una excepción respecto de la creciente cooperación e integración de China. En relación con el intercambio comercial, China es el primer socio, representando el 26% del comercio exterior chileno. Es posible recordar que el 2005 se firmó el Tratado de Libre Comercio (TLC) entre ambos países, siendo el primer acuerdo que negoció el gigante asiático con un Estado no perteneciente al bloque ASEAN. En el 2017 se firmó un Protocolo de Profundización del TLC del 2005, en el que se incorporó la economía digital y de servicios. Desde ese año se ha cuadruplicado el intercambio bilateral (Min. RR.EE., 2017).

La intención político-estratégica china se orienta a la obtención segura de recursos indispensables para su desarrollo económico y para su supervivencia. De esta manera, en Chile encuentran una de las más importantes fuentes de metal rojo.

Una demostración de cómo China planifica su política estratégica, a mediano y largo plazo, es la firma de la Corporación Nacional del Cobre de Chile (CODELCO) con la empresa china Minmetals para la venta de cobre. Esta multinacional es la empresa líder en China en todo lo que es la comercialización y el desarrollo del metal rojo.

Dentro de los futuros proyectos comunes se debe destacar el posible desarrollo de la industria del litio, asunto que interesa a ambos países por las implicancias en el impulso del área automotriz durante el presente siglo y en el futuro.

Tendencias en el accionar de China a nivel mundial

De acuerdo con lo mencionado en el discurso del presidente Xi Jinping, sumado a la ejecución práctica de las políticas mencionadas, se desprende que el Plan 2050 de China contiene diversas tendencias.

En primer lugar, la búsqueda de liderazgo absoluto a nivel global para mediados del siglo XXI, basado en una política expansiva, no beligerante del

punto de vista político estratégico. Es decir, un gran desarrollo del “poder blando”, siendo la economía su principal herramienta para lograrlo.

En segundo lugar, el objetivo es consolidar una economía abierta, evitando los proteccionismos, ya que de esta manera lograrán un desarrollo creciente, considerando sus ventajas comparativas.

En tercer lugar, la tendencia y el propósito de China es la reforma de su industria, aplicando un desarrollo tecnológico, aumentando sus estándares de calidad para lograr el mayor valor agregado posible a sus productos. Es decir, transitar desde una economía industrial hacia otra de servicios.

En cuarto lugar, el desarrollo del “poder blando” lo ejecutará mediante diferentes elementos que articulan la relación de China con el resto del mundo, donde la cooperación internacional es un eje fundamental.

En quinto lugar, en el ámbito militar, se busca la eficiencia de las Fuerzas Armadas chinas mejorando la rapidez de las respuestas, la mejor utilización de los recursos y la capacidad para respaldar el ejercicio de poder expansivo de acuerdo con su visión geopolítica.

Por último, en el escenario de una guerra comercial entre EE.UU. y China, se observa una tendencia hacia un menor crecimiento del gigante asiático, lo que obligaría a replantear su estrategia, buscando nuevas alianzas con otros Estados y generando proyectos de innovación e inversión.

En el caso de América Latina, se contempla una creciente influencia de Beijing en la región, en desmedro de Estados Unidos. Esta situación es una constante teniendo en cuenta la cada vez más relevante importancia china para las economías regionales. Por tanto, las tendencias que se identifican son: la creciente dependencia de América Latina respecto de China, considerando que su importancia como el principal socio comercial seguirá aumentando en las décadas futuras; la aplicación del “poder blando” chino aumentará en la región, con el objetivo de extender su influencia y protagonismo en la zona, teniendo la cooperación como su eje fundamental; se continuará en el objetivo de buscar el acceso libre y expedito de las materias primas necesarias para la subsistencia de China como primera potencia global, evitando a su vez que otras potencias rivales adquieran dichos recursos.

En relación con los efectos en Chile, se visualiza una creciente interacción con China. Esto, debido a la importancia que adquiere para el país asiático la consolidación como principal comprador de cobre y litio. Este último mineral es fundamental para el liderazgo chino en la industria en general y la automotriz en particular del siglo XXI. Además, la guerra comercial entre China y EE.UU. es una coyuntura positiva a corto plazo, a causa de que los productos

chilenos aumentarían su ventaja comparativa frente a los productos chinos y norteamericanos afectos a nuevos aranceles. Sin embargo, a largo plazo es una amenaza al libre comercio global y, por tanto, perjudica a aquellos países que como Chile basan su economía en un modelo exportador. Por último, un contexto proteccionista influye en el precio del cobre, ya que genera un clima de inestabilidad que produce una baja en su precio a mediano plazo.

Amenazas que enfrenta China para lograr sus objetivos

En lo que respecta a las amenazas internas se identifican tres principalmente. En primer lugar, existe una gran diferencia entre el crecimiento económico de las provincias del sur de China y el resto del país. Esta situación podría causar algún grado de complejidad al modelo de desarrollo chino debido a un crecimiento desproporcionado entre las diferentes zonas de esta nación, lo que podría generar algún grado de tensión social entre las áreas de más lento crecimiento y las regiones ricas. Además, la necesidad de mano de obra para el acelerado desarrollo industrial chino ha impulsado una constante migración desde el campo a los centros industriales, lo que ha generado inconvenientes en la absorción de dicha población en los centros urbanos y en la planificación china de su política agrícola.

Además, fuera del complejo tema del Tibet, se presenta una tensión étnica y religiosa en la provincia oriental de Sinkiang (Xinjiang), con la etnia uigur. Existen diferentes grupos al interior de dicha provincia que buscan independizarse de China. Entre ellos se encuentra el “Movimiento de Independencia del Turquestán Oriental”, que busca la incorporación de dicha región china al Turquestán Occidental. Varios grupos yihadistas locales y de carácter global, como el autodenominado “Estado Islámico” y Al-Qaeda, operan en la zona y en los países limítrofes, siendo una de las principales amenazas a la seguridad interna del país. Esta situación se complica teniendo en cuenta la población china musulmana en dichas fronteras.

Por último, el explosivo crecimiento desde hace ya cuatro décadas ha ocasionado un gran bienestar social nunca antes visto en la historia del gigante asiático. Sin embargo, este crecimiento puede generar más expectativas en los sectores jóvenes de la población y el Estado podría tener problemas para satisfacer aquellas demandas con la rapidez y la velocidad que dichos sectores de la población pueden exigir. Esta situación ocasionaría focos de tensión que el sistema chino deberá afrontar.

De igual modo, se reconocen amenazas a nivel externo: el creciente proteccionismo de Estados Unidos es una de las principales amenazas al crecimiento chino. El desarrollo del país asiático se sustenta en el comercio exterior, y Norteamérica es uno de los principales receptores de sus exportaciones. El ambiente hostil en materia comercial a nivel global y las medidas que pueda tomar Washington en torno a encarecer las importaciones desde China son un abierto desafío a su modelo de desarrollo que impone a Beijing la necesidad de generar una política agresiva en la apertura de nuevos mercados para la venta de sus productos. A su vez, el gigante asiático asume como prioridad la necesidad de obtener los insumos para la elaboración de sus productos industriales a un precio estable y con exclusividad, lo que le asegure una ventaja comparativa, y en algunos casos incontrarrestable, en su producción industrial.

Además, el ámbito económico no es el único tema que genera tensión con Washington. China busca mantener sus fronteras pacíficas, lo que implica conservar el control sobre ellas. En algunos sectores tiene aspiraciones territoriales que crean tensión con varios de sus países vecinos, algunos de ellos aliados de EE.UU. El tema del Mar de China es uno de los más complejos, existiendo varios episodios que han demostrado la tensión entre Beijing y Washington. Otro asunto es el referido al de Taiwán, donde el país insular es reivindicado como parte de su territorio para China, lo que genera constante tensión y en donde Washington es un actor fundamental que asegura la emancipación de facto de la isla, provocando la molestia permanente de Beijing.

Finalmente, la situación de Corea del Norte es otro de sus puntos delicados en materia de la pacificación de sus fronteras. Pyongyang es un aliado chino con el que es muy difícil concretar una política coordinada. Su conflicto con Washington y Seúl, además del tema nuclear con el que amenaza a estos países, constituye un foco de tensión para China, que busca evitar el colapso de Corea del Norte, lo que significaría un problema serio además del riesgo de tener a Estados Unidos en sus fronteras. Esto es visto como una amenaza a su seguridad nacional.

Conclusión

En definitiva, China tiene una clara planificación que busca el liderazgo mundial para mediados de este siglo, teniendo en vista que deberá para esto afrontar desafíos presentes y otros nuevos que amenazan dicho objetivo.

Su creciente influencia será contrarrestada por su principal potencia rival, Estados Unidos, lo que significa que Beijing deberá hacer uso de sus ventajas frente a sus rivales y una aproximación que busca evitar el conflicto directo para lograr sus metas a mediano y largo plazo. El modelo exitoso chino plantea un cambio en la configuración geopolítica, no visualizada desde la disolución de la Unión Soviética, a principios de los años noventa. La aparición de una potencia que puede ensombrecer el liderazgo norteamericano plantea una reconfiguración en el orden internacional de facto, donde los episodios de tensión a consecuencia de dicho cambio son quizás uno de los principales desafíos para el Plan de China al 2050.

Fuentes consultadas

- <https://www.efe.com/efe/espana/mundo/el-presidente-xi-promete-una-china-erguida-entre-todas-las-naciones-en-2050/10001-3411365>
- <http://nationalpost.com/news/world/xi-jinping-lays-out-plan-to-make-china-a-global-superpower-by-2050>
- <http://www.economistaamerica.cl/economia-eAm-mexico/noticias/9135888/05/18/China-abre-una-nueva-Ruta-de-la-Seda-en-la-que-invertira-8-billones-de-dolares.html>
- http://www.abc.es/internacional/abci-china-acelera-gasto-militar-mientras-perpetua-presidente-jinping-201803050848_noticia.html
- <https://datos.bancomundial.org/pais/china?view=chart>
- <http://cl.china-embassy.org/esp/zldt/t1418256.htm>
- https://elpais.com/internacional/2018/03/13/actualidad/1520942430_681794.html
- <http://www.eastasiaforum.org/2018/03/05/chinas-grand-strategy-in-a-new-era/>
- <http://www.emol.com/noticias/Economia/2018/03/23/899871/Guerra-comercial-o-negociacion-Pekin-y-Washington-se-miden.html>
- <http://www.bbc.com/news/world-asia-china-43361276>
- <https://goo.gl/WaW5Zo>
- <https://goo.gl/qEStPH>
- <https://www.forbes.com.mx/cuanto-le-estados-unidos-china/>
- <https://www.efe.com/efe/america/tecnologia/el-primer-satelite-boliviano-cumple-cuatro-anos-en-orbita/20000036-3473255>
- http://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/03/160317_misteriosa_base_china_patagonia_argentina_lb

- <http://www.contrapunto.com/mobile/noticia/deuda-total-de-venezuela-con-china-asciende-a-70000-millones-de-dolares/>
- https://www.elobservadormas.com.uy/noticia/2018/02/17/391/america-latina-la-ultima-frontera-de-la-rivalidad-entre-china-y-estados-unidos_1172213/
- <http://cl.china-embassy.org/esp/zldt/t1418256.htm>
- <http://www.bbc.com/mundo/noticias-42779588>
- <http://www.cooperativa.cl/noticias/pais/relaciones-exteriores/acuerdos-comerciales/chile-y-china-firmaron-nuevo-acuerdo-que-profundiza-el-tlc-de-2005/2017-11-11/091014.html>
- <https://chile.gob.cl/china/asuntos-comerciales/oficina-comercial/tratado-de-libre-comercio-chile-china>
- <http://www.cooperativa.cl/noticias/economia/materias-primas/cobre/codelco-firmo-millonaria-alianza-con-gigante-chino-minmet/2006-02-22/121825.html>
- <https://www.iiss.org/en/regions/china/how-china-sees-challenges-of-global-leadership-3452>
- <https://www.iiss.org/-/media//silos/the%20military%20balance/military-balance-2018/mb2018-06-asia/mb2018%2006%20asia.pdf>
- <https://www.zona-militar.com/foros/threads/noticias-de-las-fuerzas-terrestres-del-ej%C3%A9rcito-popular-de-liberaci%C3%B3n.26024/page-19>
- <https://goo.gl/XCu36w>
- <https://goo.gl/PiWrv4>
- <http://www.emol.com/noticias/Economia/2018/03/23/899871/Guerra-comercial-o-negociacion-Pekin-y-Washington-se-miden.html>
- <https://es.portal.santandertrade.com/analizar-mercados/china/politica-y-economia>
- <https://elordenmundial.com/2014/04/21/china-demografia-y-grupos-eticos/>
- <https://www.direcon.gob.cl/2017/05/chile-y-china-iniciaron-negociacion-para-profundizar-los-alcances-del-tratado-de-libre-comercio-tlc/>
- Nye, J, 1990, *Soft Power*. Foreign Policy, n° 80, pp. 153-171.



ARTÍCULOS



Logística en la Guerra del Pacífico. Conformación del apoyo a la fuerza

*Logistics in the Pacific War.
Conformation of support to the force*

Mayor Pablo A. Stein Hermosilla*
División Logística del Ejército de Chile

“Como los sismos, la guerra no avisa. Infeliz nación aquella que lo olvida”.

Crl. Romeo Barrientos Rosas

Resumen: En el transcurso del siglo XIX la logística bélica europea se institucionalizó, logrando que las unidades en campaña recibieran un apoyo efectivo al maniobrar en pos de sus objetivos. En oposición a esto, el Ejército de Chile de 1879 aun no tenía una organización que pudiera sostener a una fuerza en campaña y ante la sorpresa que representó la Guerra del Pacífico, apresuradamente instituyó diversos servicios que lo apoyaran. Mediante este breve recuento historiográfico se buscará identificar cómo se inició la Logística Institucional, observando el abnegado trabajo de civiles y militares que lograron su desarrollo y efectivo apoyo a las tropas combatientes, de lo que existe un claro vacío descriptivo pero no así un vacío histórico, pues los datos existen, lo que queda demostrado por medio de este relato concebido para un mejor entendimiento de este período y de la historia militar chilena, que ha sido interpretado según un análisis basado en los conocimientos logísticos actuales, no para darle un enfoque moderno a una situación histórica, sino para brindar una mejor comprensión de la misma.

Palabras claves: Servicios logísticos – Guerra del Pacífico – Aportes – Logística – Ejército.

Abstract: In the course of the 19th century, European logistics in war became institutionalized, achieving that the campaign units received effective support when maneuvering towards their objectives. In opposition to this, 1879's Chilean Army still did not have an organization that could support a force in campaign and before the surprise that represented the War of the Pacific, hastily instituted diverse services that supported it. Through this brief historiographic account we will seek to identify how the Institutional Logistics began, observing the altruistic work of civilians and soldiers who achieved their development and effective support to the troops, of which there is a clear descriptive gap but not a historical emptiness, because the data exist and it is demonstrated through this chronicle, conceived for a better understanding of this period and the Chilean military history that has been interpreted through an analysis based on a current logistical knowledge, not to give a modern approach to a historical situation, but to provide a better understanding of it.

Key words: Logistics services - Pacific War – Contributions – Logistics – Army.

Fecha de recepción: 18 de marzo de 2018

Fecha de aceptación: 17 de mayo de 2018

* Pablo Stein Hermosilla es Mayor de Ejército, Oficial de Estado Mayor y Profesor Militar de Escuela, Magíster en Historia Militar y Pensamiento Estratégico, Curso de perfeccionamiento de Oficiales del Ejército Brasileño año 2009. Email: donner_7@hotmail.com.

Introducción

En el Viejo Continente, a causa de las guerras napoleónicas y principalmente por el empleo de la *Grande Armée* del emperador francés, surgió la necesidad de abastecer enormes masas humanas, percibiéndose que un mal empleo de la logística¹ acarrearía innumerables problemas a las tropas combatientes; por ello y pensando en el futuro de la guerra, el mundo militar se volcó al desarrollo de sistemas de apoyo logístico basado en los siguientes hechos:

- Las fuerzas armadas se compondrán de inmensas cantidades de hombres.
- El apertrechamiento desde las bases logísticas nacionales se dificulta a medida que se aleja el frente de batalla.
- El saqueo, *maraude* (EDAIL, 2004: 368) o requisita es improductivo e impopular.
- Existen numerosos tipos de armamentos, de diferentes calibres, que consumen ingentes cantidades de municiones, repuestos, etc. y su desarrollo es incesante.

Lo anterior impuso el desafío de lograr una adecuada operatividad en campaña por medio de unidades que efectuaran abastecimientos, traslados (desde y hacia el frente) y reparaciones de material en forma rápida y eficiente: esto sería denominado “logística”, siendo ampliamente difundido y estudiado (Wawro, 2003: 22) en las noveles academias de guerra. Gracias a esto, en 1879 Chile contaba con personal militar que había realizado estudios en Inglaterra y Francia (Comité de Artillería, 2000: 98), pero al parecer solo se proyectó su uso en un eventual conflicto (Ruz, 1980: 177) no alcanzando a ponerlo en práctica antes del mismo.

Logística chilena

Si bien en Chile existía una logística militar antes de 1879, esta era básica y sustentada en métodos franceses de principios de siglo, pues los reglamentos en

¹ LOGÍSTICA: Se describe como una función primaria del mando que asesora al comandante y propone soluciones que permitan hacer viable el desarrollo de las operaciones militares asegurando el sostenimiento por el tiempo requerido (Ejército de Chile, *Diccionario militar, MDO 90906*, Imp. de la División Doctrina, Valenzuela Llanos 623, Santiago, Chile, año 2011, p. 133) y también como el conjunto de medios y métodos necesarios para llevar a cabo la organización de una empresa o de un servicio, especialmente de distribución (*Diccionario RAE*, página web <http://dle.rae.es/srv/fetch?id=NZI3h9r>, consultada 15.ENE.2018).

uso del Ejército (principalmente la *Ordenanza general del Ejército* (Gobierno de Chile, 1840: 16)) eran una copia de la ordenanza de España y esta, a su vez, una copia del reglamento galo. Este paraguas reglamentario disponía la composición del apoyo logístico del Ejército como sigue:

- SERVICIO DE INTENDENCIA Y COMISARÍA GENERAL: Realizaba la compra y distribución de elementos para las unidades y guarniciones militares, incluía en su estructura a los otros tres servicios existente (Pizarro, 1967: 25).
- SERVICIO SANITARIO: Sanidad militar, básico y sin instalaciones propias, su personal debía ocupar las salas de los hospitales existentes en las guarniciones militares.
- PARQUE GENERAL: Cuidaba el material de guerra del Ejército, pero solo realizaban tareas correspondientes al bodegaje de material; las reparaciones eran realizadas por una maestranza dependiente del arma de Artillería.
- CONDUCCIÓN GENERAL DE BAGAJES Y EQUIPAJES: Realizaban las tareas correspondientes al carguío y transportes de elementos desde y hacia las diferentes guarniciones militares (Estado Mayor General, t. V 1985: 351).

27

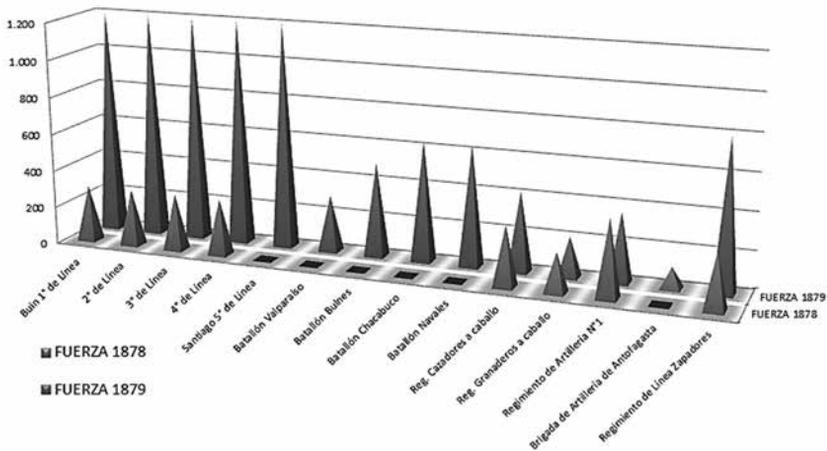
Estos servicios basados en la desfasada reglamentación nacional no poseían una coordinación o funcionamiento adecuado para enfrentar un eventual conflicto; carecían de una estructura orgánica que pudiera mantener un Ejército operativo, sin que su valor combativo decreciese a medida que este avanzaba y los problemas económicos nacionales no permitieron una adecuada actualización, impidiendo asimilar los adelantos bélicos europeos (Verbal, 2014: 115-116). La Guerra del Pacífico se iniciaría sin una adecuada preparación logística-administrativa, improvisándose sobre la base de muy poco personal técnico, que eran principalmente civiles y soldados de enorme voluntariedad, pero sin ninguna preparación profesional (Dulanto, 2012: 84).

Crecimiento del Ejército y problemática logística

El 14 de febrero de 1879 los buques *Blanco Encalada*, *Cochrane* y *O'Higgins* desembarcan en la rada de Antofagasta fuerzas de Ejército y Marina, y toman posesión de la zona, reivindicando los derechos de Chile

hasta el paralelo 23° Lat. Sur; para mantener esta zona conquistada se inició de inmediato los traslados de unidades militares del centro y sur chileno, cuyo crecimiento exponencial se puede graficar de la siguiente forma:

Gráfico 1
Crecimiento del Ejército chileno entre 1878 y 1879



Fuente: Estado Mayor General, t.V, 1985: 34 y 56; Ekdal, 1917. Sistematizado por el autor a modo de comparación.

Para abril ya se habrían reclutado más de 5.000 hombres (Bisama, 1909: 56), lo que trajo aparejado un necesario apertrechamiento, instrucción y entrenamiento de personal, materializándose inicialmente con el armamento y equipo en poder de las fuerzas trasladadas desde el centro del país, quedando las unidades más bisoñas a la espera de nuevo material (Ejército de Chile, DCHEE, 1879-1884: 63-64) para su efectiva conformación.

Durante los primeros meses el Ejército de Operaciones² formado en el norte era una organización improvisada, con unidades incompletas, sin medios ni capacidades de apoyo para materializar operaciones militares y

² EJÉRCITO DE OPERACIONES: Se le ha señalado como el conjunto de fuerzas y medios que se emplean en operaciones militares contra uno o más adversarios, las que son coordinadas, dirigidas y controladas por un mando común, para el cumplimiento de objetivos previamente planificados. Hoy puede ser equiparado al término “Fuerza expedicionaria”, que son las que operan a gran distancia de su base (Ejército de Chile, *Diccionario militar*, MDO 90906, Imp. de la División Doctrina, Valenzuela Llanos 623, Santiago, Chile, año 2011).

desde el inicio se notó la ausencia de algún ente o tipo de organización logística capaz de coordinar y realizar un apoyo eficiente para la preparación de las tropas; el ministro de Guerra en Campaña Rafael Sotomayor Baeza percibió estas falencias y personalmente se encargó de solicitar los materiales y pertrechos que las fuerzas militares le hacían presente como necesarios o indispensables, como munición, medios de acarreo para acompañamiento de unidades, insumos y demás elementos necesarios para una travesía por el desierto y una buena instrucción en guarnición. Para lograr este apertrechamiento y una adecuada configuración de las tropas, el ministro debió vencer las presiones políticas y ciudadanas que llamaban a realizar a la brevedad un avance hacia territorio enemigo; para él lo importante era lograr un adecuado acopio e instrucción para iniciar de la mejor forma una campaña terrestre. Muchos mandos militares despreciaban estos menesteres, demostrando falta de interés en cuanto al acompañamiento y apoyo directo a las tropas en movimientos como el realizado hacia Calama (combate de Topater), donde solo se abastecería a la columna antes de partir, con una logística mínima (Ekdahl, 1917: 76) y sin prever un apoyo posterior.

Esta indiferencia cívico-militar demostraba una convicción relativa a que no era necesario alcanzar estándares y niveles logísticos similares a los evidenciados en el conflicto franco-prusiano (Berrios, 2016: 551), pero se deseaba o no, a raíz de las grandes cantidades de material y personal, el Ejército debió tomar la decisión y crear entes capaces de controlar y velar por el manejo de material, el transporte y la salud de los cuadros institucionales.

Modernización de los servicios

A raíz de las constantes fallas en las actividades realizadas por el comisariato y de la carencia de personal capacitado para su control, en 1879 el Ejército finalmente se rendiría a las evidencias e iniciaría a partir de mayo una serie de procesos modernizadores, disponiéndose la creación o modernización de una serie de servicios de corte logístico para mejorar la gestión del material y del personal.

El primero sería el Servicio de Sanidad, que el 2 de mayo disponía la creación de una comisión de selección de personal y de estudio de medicamentos a utilizar en el norte; esta comisión sería la base para un servicio que quedaría al mando de Wenceslao Díaz Gallego, el que a su vez quedaría a cargo del Intendente General del Ejército y la Armada (Estado Mayor General,

t. V 1985: 163-172), Francisco Echaurren García-Huidobro; ambos serían considerados miembros del Ejército y parte de su personal sería asimilado a grados jerárquicos. Inmediatamente el Servicio propuso un plan de campaña para el Ejército, en donde se consignaba la cantidad de personal sanitario que debía integrar las unidades regimentarias y las ambulancias, disponiéndoles el material a transportar (Varas, 1884: 113).

Este Servicio debía llevar un control de las cuentas de los gastos efectuados en beneficio de las tropas, mantendría provisiones y previsión en cuanto a materiales médicos, además de practicar una cierta formalidad administrativa en el envío y recepción de los mismos desde el almacén asignado al Servicio en Santiago. También se les daba la facultad de señalar dónde y qué medios se debían ocupar para apoyar al Ejército Expedicionario³, en coordinación con el Estado Mayor y en concordancia con los planes de campaña, además de integrar las comisiones de selección de personal para evitar el envío de soldados con mala salud hacia el norte (Estado Mayor General, t. V 1985: 176).

El segundo de los servicios puesto en marcha sería el Servicio Intendencia General del Ejército y la Armada, el 5 de mayo (Decreto ampliado el día 9), cuya creación obedeció a la necesidad de mantener una adecuada organización que velara por la gestión de materiales para *proveer oportunamente al Ejército y Armada de víveres, vestuario, medicinas, forraje, carbón, etc. ...* (Varas, 1884: 110).

La oficina principal y *Base General* de la Intendencia se asentaría en Valparaíso y en el transcurso de la Guerra tendría sucursales (*bases de operaciones*) en Antofagasta, Iquique y Tacna. En la zona de operaciones existiría una *Comisaría General del Ejército del Norte* que tendría funciones relativas al Servicio, recepcionando y distribuyendo cargas enviadas desde el centro del país, teniendo como enlace responsable a un Delegado de Intendencia, cuyo cargo recaería en primera instancia en los hermanos Diego y Baldomero Dublé Almeyda.

El gobierno entregó a la Intendencia una relativa libertad en cuanto a contrataciones, compras y gastos varios, de los que se exceptuó las compras de los pertrechos de guerra, que continuarían siendo realizados durante todo el conflicto por el gobierno mediante agentes en el extranjero como el

³ EJÉRCITO EXPEDICIONARIO: Es el conjunto de fuerzas y medios que se emplean en operaciones militares en un teatro de guerra que se halla separado del país o de su base de operaciones, perdiendo transitoria o prolongadamente toda línea de comunicación, por lo que debe operar con independencia para conseguir los objetivos de la campaña.

ministro de Chile en Francia Alberto Blest Gana (Contador, 2011: 67). El personal de la Comisaría del Norte que cumplía las misiones relativas al control de personal, pronto se vería sobrepasado y su planta debió ser aumentada en agosto de ese año.

A su vez, la Intendencia sería el coordinador de los servicios (Estado Mayor General, t. V 1985: 41), logrando promover y proveer un efectivo **ordenamiento** de procesos logísticos relacionados con el abastecimiento de elementos, el mantenimiento del material Institucional y de la atención sanitaria del personal, debiendo inspeccionar y fiscalizar lo referido a compras nacionales e inspección de los trabajos, confección, arreglo y acondicionamiento de los mismos, además de la misión de coordinar embalajes, remisión y entrega de bastimentos para su posterior distribución (Bulnes, t. III 1919: 538).

Las tareas relacionadas al armamento y munición fueron inicialmente entregadas al Servicio de Intendencia, pero al ver que ya realizaba múltiples funciones y no era adecuado para el mantenimiento o acarreo del material de guerra, se ideó y propuso la creación de un ente aparte que pudiera materializarlo en forma exclusiva, pudiendo soportar por sí mismo las misiones intermedias que esto significaría. Por ello, el 7 de mayo se nombró al Coronel Marcos Segundo Maturana Molina (Varas, 1884: 110) y al Coronel Orozimbo Barbosa Puga como encargados de vigilar e inspeccionar los trabajos que estaba realizando el Parque y la Maestranza General, en lo referido a la confección, arreglo y acondicionamiento de los artículos de guerra para las unidades destacadas en la zona norte, bajo la supervisión del Intendente General del Ejército y la Armada Francisco Echaurren (Sepúlveda, 1980: 36).

La Comisión de inspección comenzó de inmediato su trabajo en la Maestranza de Santiago, detectándose prontamente ciertos problemas en cuanto a cadenas de mando y de dependencias, los que debían subsanarse a la brevedad para garantizar que cada tarea y sección a cargo tuvieran un claro responsable de los procesos y desempeño de las mismas. Por lo anterior y valiéndose de la instancia que ofrecía el traslado a la plaza de Valparaíso de la Comandancia General de Artillería (de la que la Maestranza dependía administrativamente) (Gobierno de Chile, 1879: 14), el 15 de mayo se realizó una reforma del Decreto del día 7, que mejoraría el control y manejo de materiales: se dispuso la independencia de la Maestranza y Parque de Artillería de la Comandancia General de Artillería, declarándola un servicio auxiliar (logístico) del Ejército de Chile bajo el nombre de Servicio de Parques y Maestranza, el que se mantendría bajo control de la Intendencia General.

Finalmente, el gobierno de Chile dispone la creación del Cuerpo o Servicio General de Bagajes y Acarreo, siendo nombrado como comandante general de bagajes el Teniente Coronel (Guardia Nacional) Francisco Bascuñán Álvarez, que desempeñaría este cargo durante casi toda la Guerra (Jefatura de Transporte del Ejército, 2017: 41).

Hay que señalar que tras esta modernización de procesos y servicios no existieron disposiciones claras acerca de responsabilidades y atribuciones de cada uno de ellos, por lo que luego de una marcha blanca con pruebas y errores, se buscó rectificar, reconfigurándose los canales de mando para crear mejores procesos de apoyo.

Funcionamiento de los servicios durante la guerra

Para comprender el aporte de los servicios anexos del Ejército para cubrir las necesidades surgidas de la guerra es necesario describir en forma breve su dependencia, funcionamiento o unidades abastecidas (o controladas) por cada uno de ellos, presentándose a continuación una síntesis de esto:

La Intendencia fue el organismo regulador de los servicios y ubicó sus instalaciones principales en la Base General de Valparaíso, desde donde realizó las compras y el almacenamiento para la remisión oportuna y en las cantidades adecuadas de los bastimentos que satisficieran las necesidades de vida y combate de las tropas, de lo que se excluía la munición y el armamento. En las Bases de Operaciones del norte (Antofagasta, Pisagua, Arica, Ilo y Chorrillos en Lima), el *comisariato* era responsable de su Zona de Operaciones, controlando las remesas y envíos desde la zona central, contrastando demandas y necesidades con las capacidades de abastecimiento de la Intendencia, para que la Dirección en Valparaíso pudiera ver cantidades a adquirir y su respectivo bodegaje, además de inspeccionar las entregas. Para su remisión al norte, el Servicio velaba por la contratación de los grandes transportes como tren y barco, además del personal de carga y descarga.

La representación del Servicio en una División era de aproximadamente 9 oficiales, pues el trabajo relativo a cargas y a su traslado era realizado por el Servicio de Bagajes o por los proveedores civiles (Machuca, 1929), mientras que estos oficiales ejercían labores de control y coordinación.

En relación con la alimentación, el Servicio se basaba principalmente en proveedores que eran contratados para entrega de víveres y elementos diversos, siendo controlados para corroborar calidad y cantidad por las secciones del comisariato correspondientes, que velaban por el cumplimiento de lo pactado

e informaban al Delegado de la Intendencia para que transmitiera la información pertinente a la Base General.

Una de sus gestiones más destacadas fue la inclusión de un oficial de Intendencia en las grandes unidades que accedían a la sierra peruana durante la última etapa de la guerra, donde ejerció tareas de control relativas a la inspección de calidad de comida recepcionada, de cantidad de porciones repartidas y de dineros recibidos por las unidades, lográndose un buen funcionamiento en terreno, pese a que las necesidades de la tropa eran siempre mayores que las soluciones entregadas.

Las tareas que realizó la Intendencia pueden fijarse como la compra-recepción-control-solicitud-entrega de materiales, pertrechos militares, alimentación y agua. Estas tareas permitieron mantener una fuerza equipada, alimentada y en condiciones de moverse hacia donde la superioridad dispusiera.

En cuanto a la Maestranza y Parque, este Servicio dependía directamente de la Intendencia General del Ejército, ostentando el control de la Maestranza y del Depósito General del Parque, ambos con sede en Santiago. Desde estos cuarteles se remitían los bastimentos hacia la o las maestranzas que existieran en la Zona de Operaciones y a los depósitos de munición de la Base de Operaciones (de Antofagasta, Pisagua, etc.), para la entrega oportuna de los pertrechos y armamentos requeridos por el Ejército, tanto para su mantenimiento como distribución y control del material comprado por el gobierno en el extranjero.

En cuanto al apoyo a nivel de División, luego de la recepción del material por parte de la intendencia, este era entregado al Parque General de la Base de Operaciones de la zona, quien luego de almacenar y cuantificar las necesidades de munición y armamento, realizaban las entregas correspondientes al Parque Divisionario, quien a su vez entregaba lo solicitado al Parque de la Unidad de Combate, para ser finalmente entregado a los soldados de su unidad; esta cadena de suministros permitió un control del cargo más acabado y, con ello, una compra efectiva basada en la realidad, no en estimaciones. La planta de personal para el apoyo de una División de Ejército era relativamente numerosa, contando con 4 oficiales, 4 suboficiales, 9 clases y 44 soldados, que llevaban los elementos necesarios para el apoyo en 10 carretas y 210 mulas (Machuca, 1929: 246).

En cuanto a los numerosos trabajos realizados, por su trascendencia se destaca la recamaración de fusiles en la Maestranza de Santiago, bajo control de expertos y comprobación en polígono. Esto consiguió el uso de un solo calibre para la infantería (calibre 11 x 53 R mm de Comblain) y de uno solo para el armamento menor de la artillería y caballería (calibre .44 del Winchester),

lo que eliminó el uso de muchos tipos de munición, prescindiéndose de procesos de compra y traslado paralelos, beneficiando a los otros servicios.

Sus principales tareas fueron la recepción-custodia-remisión-control-reparación-entrega e incluso fabricación de elementos, con los que se mantenía el apoyo a las unidades. El esfuerzo continuo aseguró un permanente alistamiento operacional del Ejército y la mantención de una dotación de material adecuada a las necesidades de la campaña.

La casa central de la Sanidad militar estaba en Santiago, desde donde velaba por el abastecimiento de material sanitario a las unidades del norte y al igual que los otros servicios dependía de la Intendencia. Este Servicio destacaba ambulancias (Hospitales de Campaña) y entregaba personal sanitario (médicos y enfermeros) para las unidades de combate con el que brindaban atención primaria las tropas en el frente mismo, transportando luego a los heridos a las ambulancias distribuidas en el terreno. A su vez, estas ambulancias dependían del Comandante de la gran unidad en la que estuvieran encuadradas (División, Cuerpo de Ejército, etc.) y realizaban atención en apoyo general a sus componentes o a las unidades que estuvieran en su área de operaciones; posterior a esto, los heridos más graves y de difícil recuperación serían enviados a la zona central, siendo atendidos en los hospitales de Santiago y Valparaíso (Sepúlveda, 1980: 15); luego del traslado, la atención médica en los hospitales del centro y su necesaria convalecencia, los soldados aptos eran devueltos en barco al norte para su reintegración a sus unidades para continuar con sus funciones, caso contrario, el consejo médico disponía la baja o su reencuadramiento en otra unidad donde pudiera ejercer labores.

El apoyo a una División de Ejército era relativamente numeroso en cuanto a médicos y practicantes, lo componían 52 oficiales que eran apoyados por 7 suboficiales, 10 clases y 61 soldados, que utilizaban 6 carretas y 24 mulas para las actividades relativas al servicio (Machuca, 1929: 246).

Sanidad tuvo tareas relativas a la atención-cuidado-traslado-recuperación y altas médicas del personal, para completar unidades o su derivación a la vida civil; esta labor significó un continuo resguardo médico que salvó muchas vidas y mantuvo la operacionalidad de las unidades militares.

Al igual que los demás servicios, Bagajes también dependía de la Intendencia para su funcionamiento y desempeñaba sus labores mediante la conducción de bultos desde las bases hacia las zonas de operaciones, para posteriormente realizar esta labor a los lugares que les eran señalados por el mando de su División. Su trabajo era realizado en diversos medios,

dependiendo de su zona de empleo y su explotación, pudiendo utilizar trenes, carretas o mulas de carga, todo ello era trasladado como una columna en la que podían ser incluidos medios del Parque y proveedores de Intendencia, que al ser civiles requerían transporte y protección.

Este Servicio contaba solo con 2 oficiales por División pero era uno de los más numerosos en cuanto a medios de carga, disponiendo de 412 mulas para realizar su apoyo, las que eran guiadas y mantenidas por 3 suboficiales, 6 clases y 30 soldados (Machuca, 1929: 246).

Uno de sus mayores aportes fue la transformación del sistema de columnas de carretas metaleras a columnas de bagaje a lomo de mula, lo que dio mayor velocidad y un real apoyo directo a las unidades. A su vez, el mando dispuso que cada unidad de combate de una División llevara su propia columna, la que recibiría el reabastecimiento por medio de una columna divisionaria que entregaban víveres o pertrechos para completar los cargos, los que eran requeridos por medio de solicitudes al Cuartel General correspondiente.

Gráfico 2

Diagrama de dependencias y del flujo de materiales de la Intendencia General y los servicios bajo su mando, hasta el abastecimiento o atención a las unidades de combate



Fuente: Autoría propia.

En bagajes, las tareas realizadas pueden definirse como recepción-traslado-entrega, de pertrechos militares, materiales de diversa índole, víveres e inclusive de personal enfermo o imposibilitado de caminar; esta labor significó poder mantener el alistamiento operacional, para lograr los propósitos del Escalón Superior.

Estaba dispuesto que cada División tuviera una representación de estos servicios, los que generalmente alcanzaban al 3% de las fuerzas del Ejército (Machuca, 1929: 246) , y contaban con un mando coordinador en la figura del Jefe de Parque, del Comandante de bagajes, del Intendente Proveedor y del Jefe del Servicio de Sanidad en Campaña; en cuanto a los mandos y al personal de empleados del parque y bagajes, el General en Jefe del Ejército de Operaciones era quien debía designarlos y extraer a su personal de las unidades y personal civil a contrata, bajo aprobación del gobierno. Por su parte la Intendencia General del Ejército en Campaña nombraba a su Intendente Proveedor y fijaba la dotación de empleados, lo mismo que el Servicio Sanitario, cuyo Jefe en campaña era nombrado por el Superintendente en Santiago (Varas, 1888: 287-291).

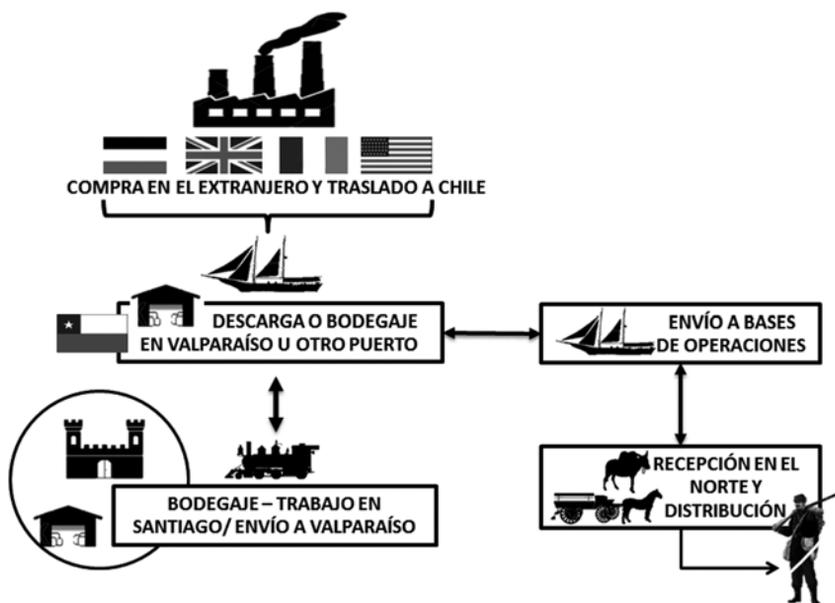
Estas organizaciones logísticas permitieron un adecuado y sostenible sistema de soporte tanto a unidades cercanas desplegadas en dispositivo de combate como a lejanas guarniciones en parajes como San Pedro de Atacama o la breña (sierra). A su vez, fue gracias a este continuo cambio en la zona de operaciones de las unidades que los sistemas logísticos continuaron siendo modificados y ajustados por medio de la práctica y la experiencia en terreno, demostrando ser un aporte y solución que mantuvo bien atendidas, apertrechadas de material y en buen estado operacional a las fuerzas destacadas en el norte.

Como fue señalado con anterioridad, si bien los servicios eran independientes, para un correcto control administrativo el alto mando los ubicó bajo el mando (relativo) de Intendencia, específicamente del Intendente General del Ejército, en razón a que este Servicio debía centralizar las necesidades de elementos y materializar las compras. Para ilustrar lo anterior, el siguiente gráfico explica el encuadramiento y dependencia de los servicios del Ejército.

Como se puede apreciar, para lograr un proceso logístico eficaz se necesitaba la compra de medios tanto en Chile como en el exterior y una vez que se realizaba la recepción de los mismos, se debía hacer el transporte de los elementos y del personal que los emplearía en el frente norte; tras el análisis histórico de las fuentes consultadas, se puede inferir que esto podía suceder de la siguiente forma:

Gráfico 3

Esquema del flujo de materiales hasta su entrega o atención a las unidades de combate



Fuente: Autoría propia.

- Compra por parte de los agentes chilenos en el exterior y traslado al país.
- Ingreso de la mercancía (municiones, medicinas) al país, por medios marítimos (buques) extranjeros o nacionales, bajo instrucciones del Supremo Gobierno.
- Descarga y recepción en los puertos nacionales adecuados, por parte de la Intendencia General del Ejército (personal de Intendencia o descargadores a contrata).
- Traslado en tren desde el puerto de descarga a los depósitos del parque, a la Maestranza General, los almacenes de Sanidad o a las bodegas de Intendencia en Santiago, en conformidad al tipo de elemento comprado, necesidad de manipulación o requerimientos de bodegaje. En su defecto, los elementos llegados podían ser almacenados en Valparaíso u otro puerto de arribo, para su pronto despacho al norte.

- Recepción, carguío y traslado desde un puerto de la zona central de Chile hacia la Base de Operaciones en uso (Antofagasta, Pisagua) por medio de navíos de la Armada o contratados por la Intendencia.
- Recepción en el puerto del norte por parte de la Intendencia General del Ejército en Campaña (Comisaría del Norte). Los bultos podían ser transferidos al Servicio de Bagajes (conductor general de bagajes) para su traslado en tren, carreta o mula y entregados a las unidades en terreno o podían ser inmediatamente entregados por parte de Intendencia a las bodegas del Servicio, a la Maestranza de la localidad o al Parque General del Ejército de Operaciones.
- Traslado por parte del Servicio de bagajes o de las columnas del Parque para su entrega al Parque Divisionario, al Depósito Especial de Municiones Divisionario o a los almacenes de Intendencia e igual movimiento se realizará (columnas) para entrega a las unidades de combate, previa coordinación con el responsable de su unidad (Ejército de Chile, DCHEE, 1879-1884: 8-9). Esto mantendría las unidades totalmente operativas y capacitadas para cumplir con las misiones que se les encomendaran.
- También se debe mencionar que si una unidad especial debía desprenderse del grueso de las tropas para cumplir una determinada misión (Varas, 1881: 196), se les debía otorgar un aumento de su autonomía logística, es decir, que sus niveles de víveres, medicinas o municiones debían ser completados y se les entregaba una cantidad extra en caso de necesitarlo, además de entregarles armamento de repuesto. Para el control efectivo de este material sería nombrado un oficial, que sería el responsable hasta el término de la misión.

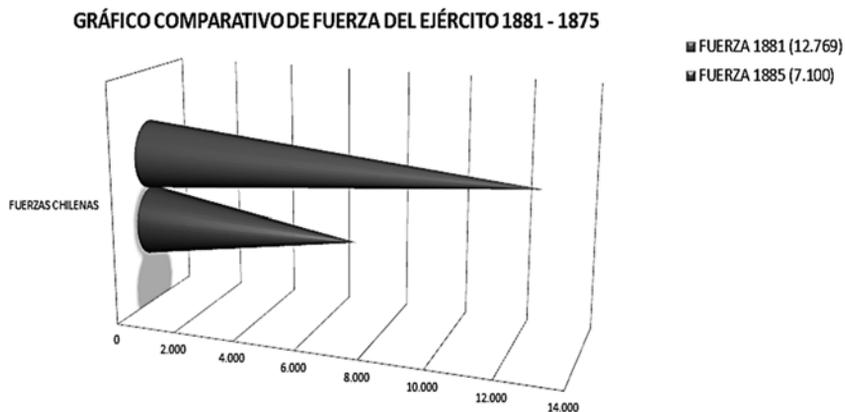
38

Como se pudo observar, en todas las campañas de la Guerra del Pacífico existió una clara y necesaria interdependencia de los servicios auxiliares, lo que demuestra que la logística de campaña implica una buena coordinación entre todos sus actores para la consecución de las misiones encomendadas, lo que se puede reflejar en forma abreviada en el Gráfico 4.

Si bien se hace alusión a Valparaíso, esto podía ser iniciado en el país desde Talcahuano u otro puerto.

Las funciones logísticas lograron apoyarse mutuamente en forma eficiente, pese a muchos malentendidos y descoordinaciones iniciales. La continua realización de los procesos logró afianzar lazos y centralizar esfuerzos, consiguiéndose el necesario y oportuno apoyo al combatiente.

Gráfico 4
Comparación de fuerza del total de las Unidades del Ejército de Chile
en 1881 y 1885



Fuente: Estado Mayor General, t.VI 1985: 230 y Varas, 1888: 338. Gráfico de autoría propia.

Después del conflicto

Tras la retirada del Perú y del regreso a Chile de las fuerzas, muchas unidades fueron enviadas a Arauco y otras tantas fueron disueltas (Parvex, 2015: 271). Para 1885 las unidades del Ejército serían rebajadas de 12.769 a 7.100 plazas, lo que produciría una gran cantidad de material remanente; todo esto fue trasladado hasta el depósito del Parque General ubicado en Santiago, siendo embalado en bodega para su custodia (Gobierno de Chile, 1879-1882: 14); otros elementos tomados en Perú serían embarcados y entregados para su custodia por parte de la Intendencia Militar.

Después de la reorganización o disolución de unidades, el Servicio de Maestranzas y Parque (Estado Mayor General, t. VII 1985: 64) continuó funcionando en forma permanente en Santiago, donde mejoró sus dependencias y capacidades para proveer en buena forma las necesidades de las unidades a nivel nacional; para Sanidad (Estado Mayor General, t. VII 1985: 64) el conflicto fue beneficioso en el sentido de que hizo ver a los mandos del Ejército la necesidad de mantener no solo médicos afiliados a regimientos, sino organizaciones sanitarias completas, preparadas desde tiempos de paz, entrenadas y en condiciones de servir a las unidades de combate en cuanto se les requiera, razón por la que este sistema se mantuvo en el tiempo;

el Servicio de Bagajes (Estado Mayor General, t.VII 1985: 72) continuó desempeñándose como tal en las campañas de La Araucanía, pero solo fue transformado en un servicio de corte moderno (transporte actual) tras la creación de unidades de ferrocarril en 1906; en cuanto a Intendencia (Estado Mayor General, t. VII 1985: 58), después del conflicto continuó cumpliendo sus funciones profesionales fundamentales, pues estas eran similares a las que realizaba desde antes. La diferencia fue que gracias a las modificaciones que se le realizaron durante la Guerra se volvió un servicio organizado y profesional, el que hasta hoy es reconocido como indispensable para un buen funcionamiento administrativo.

Estos servicios nunca dejaron de funcionar, solo modificaron sus nombres, se reorganizaron y modernizaron –lo que se realiza cada cierto tiempo– conforme a las necesidades Institucionales y continúan brindando apoyo mediante sus funciones específicas y sus múltiples procesos logísticos.

Conclusiones

La Guerra del Pacífico fue una época de ensayos y errores en la logística, donde primó el error como instrumento modificador y solo gracias al tiempo que brindó la Campaña Marítima se pudo realizar una remodelación y reformulación de procesos que evitó esfuerzos excesivos y mayor efusión de sangre.

La necesidad obligó al Ejército de 1879 a organizar (apresuradamente), desarrollar y mantener unidades que cumplieran funciones logísticas relativas al abastecimiento, mantenimiento y atención, para lo que fue necesario contar con un adecuado sistema de obtención y un eficiente sistema de transporte de elementos; al respecto hay que señalar que esto no es un enfoque moderno a una situación histórica, sino un análisis con terminologías equivalentes de los procesos realizados por las unidades logísticas chilenas para una mejor comprensión de las mismas. Los servicios logísticos, como las organizaciones encargadas de desarrollar las funciones antes descritas, continuaron su perfeccionamiento durante toda la Guerra y su desempeño demostró ser fundamental para el buen desenvolvimiento del conflicto, favoreciendo la victoria; su base en un adecuado desarrollo y aplicación en terreno de la planificación y el sostenimiento, posibilitó mantener a las fuerzas expedicionarias chilenas en un permanente grado óptimo de alistamiento operacional.

Se puede concluir que si bien los mandos militares chilenos conocían las técnicas y tácticas europeas modernas, la metodología logística que inicialmente fue empleada era una combinación de las técnicas napoleónicas y de la

experiencia en la Guerra de Arauco; el necesario cambio a una logística para largas distancias de las bases y con apoyo cercano a las tropas fue lento y difícil. A su vez, se dificultaba una eventual aplicación de la logística de materiales de tipo europea, basada en la utilización de vías férreas por la casi total falta de las mismas en el escenario nortino, lo que además resultaría en la adecuación del Ejército a la logística y no al contrario. Se debe observar que las simples y frágiles carretas utilizadas por las columnas logísticas era generalmente un mayor lastre que un apoyo eficaz y que el mantenimiento de cientos de cabezas de mulares para trasladar a lomo los elementos hasta la tropa combatiente era una problemática que afectaba la realización del apoyo.

Este casi caótico panorama logístico inicial genera la incógnita relativa a comprender cómo un ejército que se vio bruscamente aumentado, sin personal técnico adecuado, sin medios logísticos modernos y casi sin recursos económicos, pudo aunar esfuerzos y lograr modernizarse con rapidez para trasladar, vestir, entrenar, apertrechar, atender y alimentar a una fuerza, logrando vencer en un conflicto a dos países de (inicialmente) similares características, en un territorio hostil y alejado de sus centros de apoyo.

Esto podría ser respondido con diversas conjeturas, siendo una de ellas la deficiente preparación profesional de los aliados del norte en contraste con la chilena, pues sus mandos eran nombrados por favores políticos y no por méritos profesionales. Esta falta de idoneidad en los cargos pudo traer aparejadas malas decisiones que influyeron o entorpecieron los necesarios procesos modernizadores logísticos, entorpeciendo la adecuada preparación de sus fuerzas. Otra presunción podría ser que tanto Perú como Bolivia carecían de un coordinador con la capacidad que demostró el ministro Rafael Sotomayor Baeza, quien fue capaz de sistematizar los requerimientos y establecer las bases de logística de campaña al inicio del conflicto, lo que a su vez dio pie para que el Ejército se organizara y emprendiera su propia modernización de procesos.

El costo de vidas que significó no contar inicialmente con una logística adecuada pudo evitarse con la utilización oportuna de los conocimientos recibidos por el personal de oficiales destinados a Europa para lograr una modernización de los sistemas militares. Pese a estas imprevisiones y gracias a un eficiente empuje, la visión centrada en una logística de acompañamiento prendió en las mentes civiles y militares chilenos, quienes desarrollaron una efectiva cadena de procesos que permitió el apoyo desde Santiago-Valparaíso hasta la primera línea en el desierto o la sierra peruana: la adaptabilidad de los conocimientos aprendidos o generados fue clave para el éxito de los procesos.

Es posible concluir y resaltar que las labores cumplidas por los servicios anexos fueron claves para mantener las unidades bien atendidas, apertrechadas con el material requerido y en un óptimo estado operacional, lo que a la postre se convertiría en un factor determinante para lograr el triunfo chileno, al igual que en cualquier otro conflicto, en donde su ausencia o el mal cumplimiento de sus obligaciones influye en el resultado, lo que se presenta en convergencia con la apreciación del general D. Eisenhower⁴ respecto de la logística:

No encontrarás difícil demostrar que batallas, campañas e incluso guerras se han ganado o perdido, principalmente, por la logística⁵.

El esfuerzo conjunto de los servicios auxiliares contribuyó en forma decisiva a lograr los objetivos militares de las diferentes operaciones, pero sin el valioso aporte de los mandos civiles y el apoyo de los comandantes de las diferentes unidades no se habría logrado la necesaria integración de los procesos y la organización de una adecuada estructura de apoyo nacional; la cooperación, la coordinación de los diferentes niveles y el correcto uso de la logística de materiales pudo generar y mantener en el tiempo los procesos logísticos que abastecieron y mantuvieron a las tropas en campaña, siendo igualmente necesario señalar que la victoria chilena en la Guerra del Pacífico es fruto de esta voluntad integrada y en franca colaboración de todas las fuerzas de la nación, su gobierno, sus fuerzas armadas y su población civil.

42

Bibliografía

Fuentes primarias

Ahumada Moreno, P. (1982). *Guerra del Pacífico, Documentos oficiales, correspondencia y demás publicaciones referentes a la guerra*. Santiago, Chile: Editorial Andrés Bello.

⁴ DWIGHT DAVID EISENHOWER (14 de octubre de 1890-28 de marzo de 1969), militar y político estadounidense, fue el 34° presidente de Estados Unidos. Entre 1953 y 1961 se desempeñó como General de cinco estrellas durante la Segunda Guerra Mundial y como comandante supremo de las fuerzas aliadas occidentales en Europa.

⁵ Blog de la página TRANSGESA con las mejores frases de Logística, <http://transgesa.com/blog/mejores-frases-logistica-y-guerra/>, consultada 19.AGO.2018).

- Bisama Cuevas, J. (1909), *Álbum gráfico militar de Chile, Campaña del Pacífico*, Santiago, Chile: Sociedad de Imprenta y Litografía Universo.
- Bulnes, G. (1912). *La Guerra del Pacífico*. Tomos I, II y III, Valparaíso, Chile: Imprenta Universo.
- Del Canto, E. (2004). *Memorias Militares*. Santiago, Chile: Centro de Estudios Bicentenario.
- Del Solar, A. (1886). *Diario de Campaña*. París, Francia: Editorial Garnier hermanos.
- Gutiérrez, H. (1885). *Crónica de un soldado de la Guerra del Pacífico*. Santiago, Chile: Editorial del Pacífico S.A.
- Ejército de Chile (DCHEE) (1879-1884). *Libro de Correspondencia I – 34*, años 1879 a 1884. Archivo Fondo Histórico del Archivo General del Ejército, departamento cultural histórico y de extensión de Ejército, Santiago, Chile: Imprenta del Archivo General del Ejército.
- Ejército de Chile (DCHEE) (1879-1884). *Libro de Correspondencia C – 90*. Archivo fondo histórico del Archivo General del Ejército, Departamento cultural histórico y de extensión de Ejército, Santiago, Chile: Imprenta del Archivo General del Ejército.
- Gobierno de Chile (1878-1885) [BCE, 1992]. *Memoria de guerra y marina presentada al Congreso Nacional*. Santiago, Chile: Imprenta de la República de J. Núñez.
- Gobierno de Chile (1840). *Ordenanza para el régimen, disciplina, subordinación y servicio de los ejércitos de la república*. Santiago, Chile: Imprenta de la opinión.
- Varas, J. (1884). *Recopilación de Leyes, Órdenes, Decretos Supremos y Circulares concernientes al Ejército*, desde enero de 1878 a fin de diciembre de 1883. Tomo VI. Santiago, Chile: Imprenta de R. Varela.
- Varas, J. (1888). *Recopilación de Leyes, Órdenes, Decretos Supremos y Circulares concernientes al Ejército*, desde enero de 1884 a fin de diciembre de 1887. Tomo VII. Santiago, Chile: Imprenta de R. Varela.

Fuentes secundarias

- Berrios Villalón (2016). *Orígenes, causas de la Guerra del Pacífico*. Santiago, Chile: Editorial Legatum.
- Comité de Artillería (2000). *La Artillería en Chile*. Santiago, Chile: Industrias Gráficas 3 F.

- Comité de Artillería (1997). *Historia del Servicio de Material de Guerra*. Santiago, Chile: Instituto Geográfico Militar.
- Contador Zalada (2011). *Armas menores en la Guerra del Pacífico*. Santiago, Chile: Editorial Legatum.
- Dulanto Rencoret, G. (2012). “Los mecánicos en la Guerra del Pacífico”. *Cuaderno de Historia Militar* N° 8, Santiago, Chile: Imprenta del Instituto Geográfico Militar.
- Edail, C. (2004). *Las guerras de Napoleón Bonaparte*. Barcelona, España: Editorial Crítica.
- Ejército de Chile (2009). *Reglamento de Mando Control, RDM 20001*. Santiago, Chile: Imprenta de la División Doctrina.
- Ejército de Chile (2011), *Diccionario militar, MDO 90906*. Santiago, Chile: Imprenta de la División Doctrina.
- Ekdahl, W. (1917), *Historia Militar de la Guerra del Pacífico*. Tomo I, Orígenes de la Guerra. Campaña Naval. Conquista de Tarapacá, Santiago, Chile: Sociedad de Imprenta y Litografía Universo.
- Estado Mayor General del Ejército (1985). *Historia del Ejército de Chile*. Tomo VI y V, Santiago, Chile: Imprenta Vicuña.
- FAMAE (2009). *La historia Bicentenario de FAMAE*. Santiago, Chile: Imprenta de los Talleres Gráficos del Instituto Geográfico Militar.
- Jefatura de Transporte del Ejército (2017). *Historia del Servicio de Transporte*. En compaginación para publicación. Borrador entregado por el Crl. Juan Carlos Elgueta Rosas (JEFTRANS) para consulta del autor.
- Machica, F. (1929). *Las Cuatro Campañas de la Guerra del Pacífico*. Tomos I al III. Valparaíso, Chile: Imprenta Victoria.
- Parvex, G. (2015). *Un veterano de tres guerras*. Santiago, Chile: Imprenta Salesianos.
- Pizarro Barahona, R. (1967). *Abastecimientos Militares en la Guerra del Pacífico*. Santiago, Chile: Imprenta del Instituto Geográfico Militar.
- Ruz, F. (1980). *Rafael Sotomayor, organizador de la victoria*. Santiago, Chile: Editorial Andrés Bello.
- Sepúlveda Rojas, A. (1980). *Así vivieron y vencieron*. Santiago, Chile: Imprenta Esparza.
- Verbal, V. (2014). “El Ejército de Chile en vísperas de la Guerra del Pacífico”. *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 3, Número 5, enero-junio 2014, Cádiz, España: Imprenta del Centro de estudios de Historia Militar.
- Wawro, G. (2000). *Franco Prussian War*. Edimburgo, Inglaterra: Cambridge University Press.

Gasto militar en perspectiva global: más allá de la medición y causalidad

Military expenditure in global perspective: beyond measurement and causality

Mario Herrera Muñoz*
Universidad de Talca

Resumen: El gasto militar ha sido ampliamente discutido por la literatura. Autores recientes han avanzado, incluso, en la búsqueda de causalidad mediante diversas técnicas estadísticas. Si bien estos aportes son relevantes, acá sostengo dos argumentos distintos. Primero, el gasto militar y sus potenciales predictores tienen una relación bidireccional y no causal. Segundo, mientras la mayoría trabaja con un solo predictor, son escasos los estudios que comparan entre variables. Los resultados indican que la relación entre el gasto militar y los factores internos y externos depende, precisamente, de las variables e indicadores que se utilizan. Es decir, dependiendo de cómo se mida, los resultados obtenidos pueden variar de manera sustantiva.

Palabras claves: Gasto militar – Conflicto – Desarrollo económico – Democracia.

Abstract: Military spending has been widely discussed in the literature. Recent authors have even advanced in the search for causality through various statistical techniques. Although these contributions are relevant, here I support two different arguments. First, military spending and its potential predictors have a bidirectional and not a causal relationship. Second, while most work with a single predictor, there are few studies comparing variables. The results indicate that the relationship between military spending and internal and external factors depends, precisely, on the variables and indicators that are used. Depending on how it is measured, the results obtained may vary substantially.

Key words: Military spending – Conflict – Economic development – Democracy.

Fecha de recepción: 3 de mayo de 2018

Fecha de aceptación: 17 de mayo de 2018

* Mario Herrera es Doctorante en Estudios Americanos, Universidad de Santiago. Magíster en Política y Gobierno y Cientista Político de la Universidad Diego Portales. Actualmente se desempeña como Investigador del Centro de Análisis Político de la Universidad de Talca y como académico de la Escuela de Ciencia Política y Administración Pública en la misma casa de estudios. Becario doctoral CONICYT/PFCHA/2118067. El autor agradece al proyecto “Democracia y fuerzas armadas de ayer y de hoy: entre el conflicto y la estabilidad” del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES) (CONICYT/FONDAP 15130009). Email: mherreram@utalca.cl

Introducción

El gasto militar es uno de los temas más explorados en Ciencias Militares. Diversos autores han caracterizado las diferencias en el gasto militar, ya sea estudiando un caso en serie de tiempo (Dunne y Vougas, 1999; Arias y Ardila, 2003; Zaverucha y Da Cunha, 2009) o haciendo comparaciones regionales (Lin y Ali, 2009). Esta literatura, incluso, ha buscado mecanismos causales. En parte, se ha señalado que el gasto militar estaría explicado por factores internos, como el crecimiento económico, empleo y democratización, mientras que otros observan variables externas como los conflictos.

Los primeros estudios relacionaron gasto militar con variables como crecimiento económico (Chowdhury, 1991), desempleo (Dunne y Smith, 1990; Abell, 1994), pobreza (Henderson, 1998) e inversión (Smith, 1977). Sin embargo, hoy existe un creciente interés por avanzar en relaciones causales. Por ejemplo, Lin y Ali (2009), mediante el test de Granger, señalan la relación causal entre gasto militar y desigualdad.

No obstante, estos descuidan dos cuestiones fundamentales. Primero, es riesgoso estudiar causalidad cuando la naturaleza de las variables es bidireccional. Lógicamente, es plausible pensar que los gobiernos intentan compensar la desigualdad por medio de contrataciones en defensa y, por esta razón, aumentan sus niveles de gasto militar, como que alto gasto militar implica un desorden en los desequilibrios fiscales (Lebovic, 2001). Algo similar ocurre con variables como la democratización. Mientras para Clardie (2011) el gasto militar aumenta las posibilidades de fracaso en transiciones democráticas –por la posibilidad de pérdidas de los beneficios sociales de este sector–, para León (2013) existe mayor probabilidad de quiebras a la democracia cuando el gasto militar es bajo.

Segundo, analizan, ya sea de manera causal o bidireccional, solo un potencial predictor de gasto militar. Para algunos está asociado con el desempeño económico (Chowdhury, 1991; Dunne y Smith, 1990; Arias y Adila, 2003; Capella, O Fordman y Schidle, 2017). Otros indagan en explicaciones relacionadas con la democracia y las transiciones (Clardie, 2011; León, 2013; Hunter y Robbin, 2014; Stepan, 1998). Un tercer grupo explora argumentos acerca de conflictos internos y externos (Philips, 2014; Shea, 2016; Huntley, 2009; Peña, 2005; Williams y Whitten, 2006). Aun cuando existe considerable evidencia en la relación de cada una de estas variables con el gasto militar, son escasos los estudios que comparen la intensidad de la relación.

Junto con lo anterior, con excepción de Lebovic (1999), hay pocos trabajos que reflexionen respecto de la medición de gasto militar. La mayoría utiliza las mediciones del Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI) y del US Arms Control and Disarmament Agency (ACDA), sin observar las diferencias sustantivas entre ambas mediciones. La estadística de gasto militar proviene de definiciones entregadas por los propios países y por datos públicos. Debido a que la información que otorgan, generalmente, es reservada, es probable que no se consideren ciertos gastos importantes.

El artículo está dividido en tres secciones. La primera reflexiona respecto de cómo medir gasto militar y cuáles son los determinantes identificados por la literatura. Luego, en una segunda sección, se describe la base de datos y las técnicas estadísticas utilizadas. Tercero, se presenta un análisis descriptivo e inferencial. Ello con la finalidad de caracterizar el gasto militar segmentando el análisis por regiones y comparar la relación bidireccional entre gasto y variables externas e internas.

¿Cómo medir el gasto militar?

El gasto militar es de difícil medición. En muchos casos se confía en los datos que aportan las agencias estatales. No obstante, dicha información puede estar sobre o subdeclarada, dependiendo de los intereses estratégicos del país. Además, a nivel conceptual pueden existir diferencias entre las dimensiones que abordan. Medir gasto militar supone –al menos– dos desafíos importantes: la fuente de obtención de datos y saber qué elementos se incluyen.

La mayor parte de la literatura utiliza dos fuentes para medir gasto militar: ACDA y SIPRI. Estas instituciones elaboran mediciones de gasto militar a nivel mundial, segmentado por regiones. Aun cuando son extensamente referenciadas por la literatura, es conveniente reflexionar respecto de su uso. Ello porque, como lo detalla Lebovic (1999), existen diferencias sustantivas en las mediciones. Estas se observan no solo en la dirección –si aumenta o disminuye el gasto en el tiempo–, sino que también en su magnitud. Esto ocurre, particularmente, en países con altos niveles de fluctuación entre una medición a otra (Lebovic, 1999).

Parte de las diferencias están asociadas con la definición de gasto militar. SIPRI emplea cuatro dimensiones: 1) todo el gasto en los departamentos de

defensa y agencias gubernamentales que participen en proyectos ligados al sector, 2) los costos de entrenamiento y equipamiento de fuerzas paramilitares en operaciones militares, 3) investigación militar y desarrollo, y 4) costos de las pensiones de retiro. La ACDA, en cambio, emplea una definición más amplia, entendiendo por gasto militar la inversión del ministerio de defensa, excluyendo los costos de seguridad interna.

Para esta investigación se utilizarán los datos de SIPRI por dos motivos. Primero, porque se busca comparar la relación entre conflicto interno con gasto militar, es imposible incorporar una medición que excluya la seguridad interna. Segundo, la definición de cada ministerio de defensa en ACDA puede variar por país. Por ejemplo, en algunos casos el sistema de pensiones para las fuerzas armadas depende de este ministerio, mientras que en otros las agencias estatales de seguridad social entregan estos beneficios. Algo similar ocurre con los gastos de seguridad, en los que muchas veces son los ministerios del interior quienes asumen esta función.

¿Qué variables están relacionadas con el gasto militar?

La relación entre gasto militar y variables socioeconómicas ha sido ampliamente estudiada por la literatura. No obstante, estos trabajos difieren en dos puntos. Primero, hay quienes establecen que es importante conocer la dirección de la causalidad. Segundo, se realizan análisis solo por región.

En primer lugar, están aquellos que observan la causalidad entre gasto militar y la economía. Por un lado Cappella *et al.* (2017) sugieren que el crecimiento económico tiene un impacto asimétrico. Es decir, mientras en períodos de recesión se acorta el gasto militar, en momentos de crecimiento económico este no necesariamente aumenta. Por otro lado, para Phillips (2015) el gasto militar inhibe el desarrollo económico. Esto ocurriría producto de carreras armamentistas y posibilidades de conflicto interno o externo.

Los estudios por región centran su atención en variables contextuales. Para Cochrane (1976), los recortes de apoyo armamentístico de Estados Unidos a América Latina implicaron un aumento en el gasto militar. Por otro lado, Dunne y Vougas (1999) establecen que, en Sudáfrica, el impacto del crecimiento económico sobre el gasto militar es negativo. Para Huntley (2009), la tensión en el noreste de Asia por la proliferación de armas nucleares implicó que la región completa aumentara su gasto militar.

La literatura concerniente a democracia reconoce efectos diferentes según la conceptualización que realicen. Por un lado, están quienes estudian el efecto del tipo de régimen (Zaverucha y Da Cunha, 2009). Por ejemplo, Fordham y Walker (2005) sostienen que en países con regímenes democráticos existe un menor gasto militar. Los autores, mediante un estudio de n-grande desde 1816, infieren que, si bien la democracia tiene un impacto negativo en el gasto militar, el efecto de esta variable no siempre es robusto.

Por otro lado, existen estudios que indagan en las transiciones democráticas. Estos autores sostienen que durante las transiciones existe mayor inversión en defensa, pero que tras alcanzar la estabilidad democrática, tiende a aumentar el gasto en educación y salud (Garfinkel, 1994).

Otros autores estudian el período previo al cambio de régimen, señalando que el gasto tiende a aumentar en la medida en que existe el riesgo de un golpe militar (Collier y Hoeffler, 2007). Como modo de satisfacer las demandas de este sector, se aumentarían los recursos.

Datos

El propósito de este artículo es indagar en la relación entre el gasto militar y factores internos/externos. Ello mediante una comparación *cross-national*. Los datos incluidos son solo de 2017, con una variación máxima de tres años. Para compensar estos problemas se presentan gráficos descriptivos con información desde 1960 a 2017, segmentada por región.

El análisis estadístico permite conocer de manera más global el objeto de estudio, sirviendo de antecedente para comprender las tendencias y diferencias entre los casos. La única forma de entregar variabilidad a factores nacionales es realizando comparaciones a un mayor nivel de abstracción. Dicho de otro modo, la unidad de análisis y las variables seleccionadas obligan a un análisis de n-grande. Aun cuando se podrían hacer comparaciones de n-mediano en regiones específicas, esto limitaría la variación en los casos y las opciones de técnicas estadísticas a utilizar. Así como recomiendan King, Keohane y Verba (2000), aumentar el número de observaciones permite realizar inferencias más robustas.

Los datos provienen del proyecto Quality of Government de la Universidad de Gotemburgo. Esta recopila información de 186 países reconocidos por las Naciones Unidas de diferentes fuentes. Para las variables seleccionadas se extrajeron datos del Banco Mundial, Bonn International

Center of Conversion, Bertelsmann Stiftung, Fund for Peace, Global Corruption Barometer, UCPD, World Justice Project, PNUD, Polity IV, Gleditsch y el Fondo Monetario Internacional.

El análisis, en primera instancia, compara las medias de gasto militar por región. Ello para mostrar las diferencias entre los casos y regiones. Además, se incorpora un análisis bivariado entre las variables anteriormente detalladas y el gasto militar medido como porcentaje del PIB y del gasto total del gobierno central.

La Tabla 1 resume las variables seleccionadas. Se incorporaron dos mediciones de gasto militar como variable dependiente. La primera, gasto militar como porcentaje del PIB, permite comparar según tamaño de la economía. La segunda, controlada por el gasto del gobierno a nivel central. Esto para medir el esfuerzo e interés de invertir en el sector defensa.

Las variables independientes están agrupadas en tres grupos. Primero se incluyen variables asociadas al conflicto. El supuesto es que países con mayor nivel de conflicto interno, por divisiones y clivajes sociales, tienen mayor gasto militar. Para ello se utilizan tres dimensiones: cantidad de conflictos armados, intensidad de conflictos y un índice acerca de orden y seguridad construido a base de percepciones de seguridad, delincuencia y terrorismo. Esto para capturar el carácter multidimensional de los conflictos, entendiendo que pueden existir variaciones en términos de volumen, composición y percepciones.

La durabilidad del régimen actual y un indicador de democracia son las dos variables del segundo grupo. Nuevamente se pretende no solo capturar el volumen, medido en el número de años que tiene el actual régimen, sino que también qué tan democrático es para observar su intensidad. El supuesto es que países con ausencia de democracia o que tienen regímenes poco duraderos en el tiempo tienden a gastar más en sus fuerzas armadas.

El tercer grupo incluye variables asociadas con características socioeconómicas. Esto en tres dimensiones: desempleo, desarrollo económico y tamaño del personal de las fuerzas armadas. En la primera dimensión se incluye el desempleo entre 18 y 25 años, bajo el supuesto de que el servicio militar implica un mayor gasto. Respecto del desarrollo económico, sometemos a prueba la hipótesis de que cuando se alcanza un mayor nivel de desarrollo, aumentan las presiones para recortes en el gasto militar. Ante la posibilidad de que el índice de desarrollo humano sea colineal con el gasto militar en función del PIB, el análisis bivariado de esta variable se hace únicamente respecto del porcentaje del total de gasto a nivel central.

Tabla 1
Resumen de variables

Variable	Descripción	N	Media	DS	Mín.	Máx.
Gasto militar (% del PIB)	Gastos en fuerzas armadas, ministerios de defensa, agencias gubernamentales, fuerzas paramilitares, personal civil, pensiones de retiro, servicios sociales, operaciones, mantenimiento, investigación militar y desarrollo.	154	1,99	1,80	0	13,51
Gasto militar (% del gasto total central)		122	7,29	5,85	0,35	42,93
Intensidad del conflicto	Escala de 1 a 10: 1. No existen incidentes violentos basados en diferencias sociales, étnicas o religiosas. 4. Solo algunos incidentes violentos. Los actores radicales tienen un éxito moderado de movilización en torno a clivajes. 7. Incidentes violentos. Grupos movilizados y las protestas dominan la política. 10. Guerra civil o conflicto violento basado en diferencias sociales étnicas o religiosas	128	4,91	2,18	1	10
Intervención externa	Presiones y medidas de asistencia externa, fuerzas de mantenimiento de paz, misiones de las Naciones Unidas, intervención militar o sanciones.	177	5,81	2,47	1	10
Conflictos armados internos	Número de conflictos armados internos en el último año	74	0,5	0,79	0	4
Personal de las fuerzas armadas	Personal activo de las fuerzas armadas como porcentaje de la fuerza laboral total	166	1,24	1,41	0	9,26
Índice de orden y seguridad	Percepción de seguridad, secuestro, delincuencia, conflictos armados y terrorismo	112	0,73	0,12	0,27	0,93
Índice de desarrollo humano	Nivel de desarrollo del país en tres dimensiones: salud, educación y riqueza	186	0,69	0,16	0,35	0,95
Durabilidad del régimen actual	Número de años desde el último cambio de régimen	166	28,83	32,04	0	205

Variable	Descripción	N	Media	DS	Mín.	Máx.
Desempleo Total	Porcentaje de la fuerza laboral sin trabajo, pero disponible para trabajar	177	9,92	6,61	0,1	31,33
Desempleo Jóvenes		177	19,08	13,49	0,17	64,37
Democracia	Participación política, Estado de derecho, estabilidad de instituciones democráticas y integración política y social	128	5,64	2,08	1,5	9,95

Fuente: Elaboración propia con datos del Quality of Government Institute – Gothenburg University.

Análisis

La Tabla 2 resume el gasto militar como porcentaje del PIB por región. En promedio, los países gastan el 1,99% del PIB. No obstante, al analizar por región se advierten diferencias. El Norte de África y Medio Oriente es la región con mayor gasto. Lo anterior está relacionado con conflictos internos y externos derivados de la primavera árabe y de la tensión militar en la región.

52

En el resto de las regiones, si bien existen promedios similares, se observan diferencias en cuanto a la dispersión de los datos. Aunque el África Subsahariana y Europa del Este comparten promedios similares, su desviación estándar es mayor. Esto implica que hay casos en promedio que están más alejados de la media.

Tabla 2
Resumen de gasto militar como porcentaje del PIB por región

Región	N	Media	DS	Mínimo	Máximo
Global	154	1,99	1,80	0,00	13,51
Europa del Este	26	1,77	1,12	0,34	4,55
América Latina y el Caribe	21	1,44	0,83	0,45	3,54
Norte de África y Medio Oriente	17	4,62	3,2	1,54	13,51
África Subsahariana	44	1,83	1,66	0,00	9,78
Europa Occidental y Norteamérica	23	1,29	0,75	0,12	3,51
Asia y Pacífico	23	1,81	0,94	0,19	3,58

Fuente: Elaboración propia con datos del Quality of Government Institute – Gothenburg University.

La Tabla 3, en cambio, muestra el gasto militar como porcentaje del gasto del gobierno central. Los datos indican diferencias entre regiones. Se observa un mayor gasto promedio, con mayor dispersión, en los países del norte de África y Medio Oriente. Probablemente esto se deba a conflictos que obligan a cambiar la composición del gasto gubernamental y dedicar mayor espacio al gasto militar.

En el resto de las regiones se observan dos grupos. En Europa del Este, Asia y Pacífico y el África Subsahariana el gasto militar es similar al promedio global, mientras que en América Latina, el Caribe, Europa Occidental y Norteamérica es sustantivamente menor en promedio y en su desviación estándar como indicador de dispersión.

Tabla 3
Resumen de gasto militar como porcentaje del gasto
de gobierno central por región

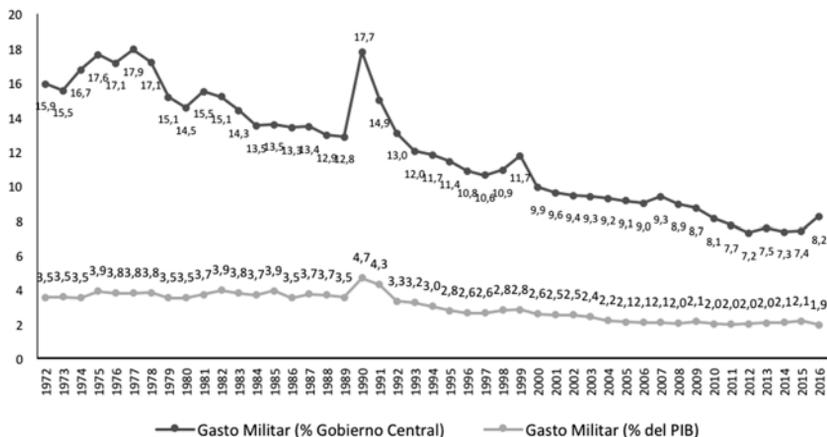
Región	N	Media	DS	Mínimo	Máximo
Global	122	7,29	5,85	0,36	42,93
Europa del Este	23	6,73	5,43	0,99	20,61
América Latina y el Caribe	15	5,27	2,28	2,17	10,01
Norte de África y medio oriente	13	13,39	10,26	3,26	42,93
África Subsahariana	28	7,39	3,71	0,71	16,79
Europa Occidental y Norteamérica	23	3,95	2,97	0,36	15,29
Asia y Pacífico	20	9,19	6,11	1,13	23,18

Fuente: Elaboración propia con datos del Quality of Government Institute – Gothenburg University.

El Gráfico 1 muestra las variaciones en el tiempo del gasto militar respecto del PIB y al gasto del gobierno central. La variación respecto del PIB es mayor que respecto del gobierno central. No obstante, en ambas se observa un aumento entre 1990 y 1991. La explicación para estos años es la presencia de conflictos internos y externos. En específico, en 1990 el gasto crece en Nicaragua. En un contexto de transición, desarme de los “Contra” y tras el fin del apoyo estadounidense a las fuerzas armadas (Matul y Ramírez, 2009; Rovira, 1996) el gobierno aumentó su gasto militar incluso sobre el presupuesto anual de la nación. Algo similar ocurre en 1991 en Kuwait con la invasión de Irak, con un aumento sobre el 117%.

Lo anterior revela tres cuestiones importantes. Primero, en el gasto global, la inclusión de un caso extremo puede variar el promedio de manera significativa. En este caso, si al 2,8% del gasto en 1989 se le agrega un país con un gasto superior al 100%, el promedio subirá sustantivamente. Esto no necesariamente refleja un cambio en todos los casos, sino que más bien está explicado por casos atípicos. Segundo, estos valores *outlier* requieren un estudio en profundidad, posiblemente histórico, para avanzar en relaciones de causa y efecto. El análisis estadístico, principalmente, permite identificar casos, pero no logran dar una explicación certera. Tercero, existen diferencias considerables por medición. El gasto en función del PIB es menos sensible a los cambios en países específicos. Además, en algunos años existen diferencias en la tendencia del gasto. Por ejemplo, mientras entre 2012 y 2016 el gasto como porcentaje del gasto del gobierno central aumenta un punto, al medirlo con el PIB se mantiene estable.

Gráfico 1
Porcentaje de gasto militar respecto del PIB y al total de
gasto del gobierno central

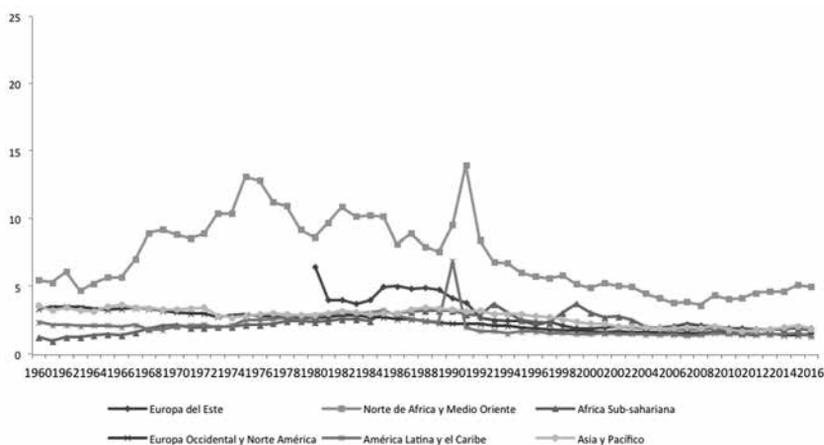


Fuente: Elaboración propia con datos del Quality of Government Institute – Gothenburg University.

Separando por región, el mayor gasto promedio está en el norte de África y Medio Oriente. Esto principalmente hasta los años 2000, cuando el gasto

tiende a asimilarse con el resto de las regiones. Otra región interesante es Europa del Este, donde aumenta en el último período de la guerra fría. Estos países hicieron una inversión promedio superior al resto de las regiones hasta los años 90, cuando la Unión Soviética colapsa. Existen dos posibles explicaciones no excluyentes para ello. Primero, que el nivel de conflicto en la zona implique mayor inversión en fuerzas armadas como medida preventiva. Segundo, que en aquellos países de reciente formación requirieron una mayor inversión en fuerzas armadas, pero que sus prioridades cambian conforme con el fin de la guerra fría privilegiando los recortes en su política fiscal (Campbell, 1996).

Gráfico 2
Porcentaje de gasto militar respecto del PIB, segmentado por regiones



Fuente: Elaboración propia con datos del Quality of Government Institute – Gothenburg University.

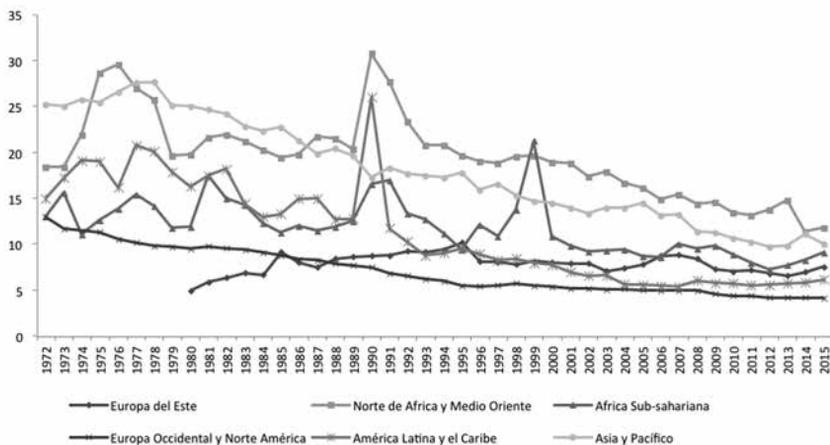
El tercer gráfico muestra el gasto militar respecto del gasto total del gobierno central. En línea similar al análisis a nivel global, existe mayor variación en el tiempo y por región. Por ejemplo, en Asia y Pacífico disminuye el gasto. Si en los 70 su gasto estaba en torno al 27%, en 2016 se redujo a casi 10%. Otras regiones, en cambio, tienen comportamientos diferentes. En las décadas de los 70 y 80 en el África Subsahariana los valores oscilan entre los 10 y 17 puntos, con períodos aumentados considerablemente, para luego tener una reducción. No obstante, desde 2000, el gasto tiende a estabilizarse y tener un leve

descenso de apenas 3 puntos en 16 años. Según Dunne y Mohammed (1995), este fenómeno está explicado por variables económicas, como crecimiento e inversión, más que en las asociadas al conflicto, como guerras.

Tras revisar el gasto militar con datos agregados, segmentados por región y en serie de tiempo, realizamos correlaciones. Como adelantamos, las variables están separadas en tres grandes grupos: conflicto, régimen político y características socioeconómicas.

Los coeficientes de correlación indican dos aspectos importantes. Primero, cuán intensa es la relación entre ambas variables. Entre más cercano sea el valor a 1 o -1, más intensa es. Segundo, nos entrega la dirección de la relación. Una relación positiva implica que cuando una variable aumenta, la otra también lo hace. En una relación negativa, en cambio, el aumento de una variable implica la disminución de otra.

Gráfico 3
Porcentaje de gasto militar respecto del gasto del gobierno central, segmentado por regiones



Fuente: Elaboración propia con datos del Quality of Government Institute – Gothenburg University.

Las variables estadísticamente significativas son intensidad del conflicto, personal de las fuerzas armadas, el índice de orden y seguridad y desempleo en los jóvenes. No obstante, existen diferencias en la intensidad, dirección y significancia respecto de algún tipo de medición.

Tabla 4
Correlaciones con gasto militar

	Gasto militar (% del PIB)	Gasto militar (% del gasto total)	Intensidad del conflicto	Intervención externa	Conflictos armados internos	Personal de las fuerzas armadas	Índice de orden y seguridad	Índice de desarrollo humano	Durabilidad del régimen actual	Desempleo total	Desempleo jóvenes	Democracia
Gasto militar (% del PIB)	1											
Gasto militar (% del gasto total central)	0,855*** (0,000)	1										
Intensidad del conflicto	0,286*** (0,000)	0,123 (0,252)	1									
Intervención externa	0,0749 (0,357)	0,153* (0,092)	0,661*** (0,000)	1								
Conflictos armados internos	0,022 (0,855)	0,256* (0,075)	0,212** (0,023)	0,220* (0,060)	1							
Personal de las fuerzas armadas	0,415*** (0,000)	0,436*** (0,000)	-0,022 (0,803)	0,146* (0,059)	0,055 (0,641)	1						
Índice de orden y seguridad	0,0588 (0,561)	-0,223** (0,036)	-0,602*** (0,000)	-0,598*** (0,000)	-0,233 (0,128)	0,038 (0,692)	1					
Índice de desarrollo humano	0,011 (0,893)	-0,127 (0,162)	-0,535*** (0,000)	-0,792*** (0,000)	-0,146 (0,216)	0,095** (0,022)	0,657*** (0,000)	1				
Durabilidad de régimen actual	0,025 (0,766)	-0,093 (0,311)	-0,485*** (0,000)	-0,647*** (0,000)	-0,162 (0,165)	-0,065 (0,413)	0,418*** (0,000)	0,544*** (0,000)	1			
Desempleo total	0,067 (0,410)	-0,061 (0,501)	0,013 (0,881)	0,108 (0,157)	-0,046 (0,693)	0,009 (0,908)	0,057 (0,553)	-0,006 (0,934)	-0,121 (0,119)	1		
Desempleo jóvenes	0,163** (0,044)	-0,034 (0,706)	-0,050 (0,572)	0,007 (0,920)	-0,066 (0,576)	0,060 (0,437)	0,101 (0,294)	0,157* (0,037)	-0,053 (0,497)	0,936*** (0,000)	1	
Democracia	-0,371*** (0,000)	-0,442*** (0,000)	-0,543*** (0,000)	-0,475*** (0,000)	0,014 (0,907)	-0,295*** (0,000)	0,192* (0,084)	0,378*** (0,000)	0,139 (0,115)	0,163* (0,067)	0,192** (0,031)	1

Significancia entre paréntesis. * = P > 0,1, ** = P > 0,05, *** = P > 0,1.

Fuente: Elaboración propia con datos del Quality of Government Institute - Gothenburg University.

En las variables asociadas al conflicto, la relación es positiva con gasto militar. Si bien esta variable es significativa, la presencia de conflictos armados internos y la intervención externa no lo es. Esto nos permite inferir que no se trata de un tema de volumen, sino que más bien de intensidad. Esta variable, además, aparece como significativa para el gasto como porcentaje del PIB y no respecto del gobierno central. Con el índice de orden y seguridad ocurre lo contrario. La relación es negativa y significativa solo con el gasto del gobierno central. Este resultado está alineado con la literatura. En la medida en que disminuyen las percepciones acerca de conflictos y aumenta la sensación de orden y seguridad, tiende a bajar el gasto militar.

Respecto del régimen político, también aparecen diferencias según la medición empleada. Con el índice de democracia la relación es negativa y significativa. Esto implica que aquellos países con mayores niveles de democracia tienden a disminuir su gasto militar. Esta variable, además, es la que tiene mayor intensidad. La durabilidad del régimen no es significativa en ninguna de las dos mediciones de gasto militar.

Al igual que con las anteriores, existen diferencias en las variables socioeconómicas. El índice de desarrollo humano, como indicador del desarrollo económico, no es significativo en ninguna medición. En el desempleo se advierte un fenómeno interesante. La variable es únicamente significativa en los jóvenes, y solo respecto del gasto militar en función del PIB. En este caso, la relación es positiva, pero débil. De acuerdo con estos datos, no se confirmaría lo que indica la literatura. Pareciera ser que los gobiernos que más invierten no tienden a disminuir su desempleo. Finalmente, la variable personal de las fuerzas armadas tiene una relación positiva y significativa. Esto indica, según lo esperado, que el aumento en personal implica un mayor gasto.

58

Conclusiones

Este artículo demostró la relación entre variables asociadas al conflicto, democracia e indicadores económicos respecto del gasto militar. Existen diferencias dependiendo de la medición que se utilice. El gasto militar como porcentaje del PIB a nivel central tiende a ser más volátil y sensible a casos extremos. Esto no implica que una medición sea mejor que la otra. Aquí se propone que ambas reflejan cuestiones distintas. Mientras el gasto respecto del gobierno central permite ver el esfuerzo e interés de cada país, el gasto como porcentaje del PIB está sujeto a indicadores socioeconómicos.

El análisis mostró diferencias significativas entre regiones, asociadas a conflictos y eventos específicos. Es así como entre 1990 y 1991 aumenta considerablemente el gasto militar en algunos países, para ambas mediciones. Si bien se indaga solo algunas explicaciones, quedará para futuras investigaciones profundizar casos específicos.

Finalmente se estableció la relación entre las variables seleccionadas. Hay diferencias significativas según la dimensión de democracia, economía y conflicto. Por ejemplo, el empleo parece jugar un rol más relevante que el desempeño socioeconómico. Algo similar ocurre con los conflictos. La intensidad del conflicto es más relevante si son internos o externos. Variables como democracia son relevantes y significativas, no así la durabilidad de los regímenes.

Como reflexión final, si bien cada una de las variables amerita una investigación, mirar los fenómenos de manera global y multidimensional permite cuestionar la forma de medir y operacionalizar temas ampliamente discutidos por la literatura. Evidentemente existen diferencias entre casos, pero la construcción de teorías generales no se deriva de casos específicos, sino que de la abstracción con información empírica. El ejercicio propuesto permite avanzar en ese horizonte.

Referencias

- Abell, J. (1994). "Military Spenditure and Income Inequality". *Journal of Peace Research*, 31 (1), pp. 35-43.
- Arias, A. y Ardila, L. (2003). "Military Expenditure and Economic Activity: The Colombian Case". *Revista Desarrollo y Sociedad*.
- Cappella, R., O Fordman, B. y Schidle, K. (2017). "What goes up, must come down? The assymetric effects of economic growth and international threat on military spending". *Journal of Peace Research*, 54 (6), pp. 791-805.
- Campbell, J. (1996). "An institutional analysis of fiscal reform in postcommunist Europe". *Theory and Society*, 25 (1), pp. 45-84.
- Clardie, J. (2011). "The Impact of Military Spending on the Likelihood of Democratic Transition: Testing Two Competing Theories". *Armed Forces & Society*, 37 (1), pp. 163-179.
- Chowdury, A. R. (1991). "A causal analysis of defense spending and economic growth". *Journal of Conflict Resolution* 35, pp. 80-97.

- Cochrane, J.D. (1976). "Tendencia del gasto militar y del tamaño de las fuerzas armadas en América Latina (1961-1970)". *Foro Internacional* 16 (3), pp. 380-400.
- Collier, P. y Hoeffler, A. (2007). "Unintended consequences: Does aid promote arms races?". *Oxford Bulletin of Economics and Statistics* 69 (1), pp. 1-27.
- Dunne, J. y Mohammed, N. (1995). "Military spending in sub-Saharan Africa: some evidence for 1967-85". *Journal of Peace Research*, 32 (3), pp. 331-343.
- Dunne, P. y Vougas, D. (1999). "Military Spending and Economic Growth in South Africa". *Journal of Conflict Resolution*, 43 (4), pp. 521-537.
- Fordham, B. y Walker, T. (2005). "Kantian liberalism, regime type, and military resource allocation: Does democracy spend less?". *International Studies Quarterly* 49 (1), pp. 141-157.
- Garfinkel, M. R. (1994). "Domestic Politics and International Conflict", *American Economic Review* 84 (5): 1294-1309.
- Henderson, E. A. (1998). "Military Spending and Poverty". *The Journal of Politics*, 60 (2), pp. 503-520.
- Hunter, L., Robbins, J. (2016). "Military Spending and Electoral Systems: A Reconsideration". *Armed Forces and Society*, 41 (1), pp. 51-74.
- Huntley, W. (2009). "Bucks for the Bang: North Korea's Nuclear Program and Northeast Asian Military Spending". *Asian Perspective*, 33 (4), pp. 147-182.
- Lebovic, J. (1999). "Using Military Spending Data: The Complexity of Simple Inference". *Journal of Peace Research*, 36 (6), pp. 681-697.
- Lebovic, J. (2001). "Spending Priorities and Democratic Rule in Latin America". *Journal of Conflict Resolution*, 45 (4), pp. 427-452.
- León, G. (2013). "Loyalty for sale? Military Spending and coups d'état". *Public Choice*, 159, pp. 363-383.
- Lin, E. y Ali, H. (2009). "Military Spending and Inequality: Panel Granger Causality Test". *Journal of Peace Research*, 46 (5), pp. 671-685.
- Matul, M. y Ramírez, A. (2009). "El proceso de paz en Centroamérica. Agendas pendientes y nuevos focos de conflictividad: los casos de Guatemala y Nicaragua". *Pensamiento Propio*, 29, pp. 91-125.
- Peña, C. (2005). "A Reality Check on Military Spending". *Issues in Science and Technology*, 41-48.
- Phillips, B. (2015). "Civil war, spillover and neighbors' military spending". *Conflict Management and Peace Science*, 32 (4), pp. 425-442.

- Rovira, J. (1996). “La consolidación de la democracia en América Central: problemas y perspectivas en El Salvador, Guatemala y Nicaragua”. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 22 (2), pp. 7-38.
- Shea, P. (2016). “Borrowing Trouble: Sovereign Credit, Military Regimes, and Conflict”. *International Interactions*, 42 (3), pp. 401-428.
- Smith, R. (1977). “Military Expenditures and Capitalism”. *Cambridge Journal of Economics*, 1 (1), pp. 61-76.
- Stepan, A. (1988). *Rethinking Military Politics: Brazil and the Southern Cone*. Princeton: Princeton University Press.
- Williams, L. y Whitten, G. (2006). “Guns and/or/nor Butter: reconsidering the role of ideology and low-level conflicts in military spending”. *American Political Science Association Meeting*, pp. 1-26
- Zaverucha, J. y Da Cunha, F. (2009). “How the Military Competes for Expenditure in Brazilian Democracy: Arguments for an outlier”. *International Political Science Review*, 30 (4), pp. 407-429.

Elementos para la política exterior multilateral en materia de desarme y control de armas a partir del 2018

*Elements for Multilateral Foreign Policy on Disarmament
and Arms Control from 2018*

Alfredo Labbé Villa*

Vicepresidente de la Comisión Internacional Humanitaria de Encuesta

Resumen: El presente trabajo aborda algunos lineamientos referidos a la proscripción y eliminación de las Armas de Destrucción Masiva y la eliminación de aquellas armas convencionales proscribas por el Derecho Internacional Humanitario.

Palabras claves: Seguridad Internacional – Desarme – Derecho Internacional Humanitario.

Abstract: The current essay develops some guidelines to advance the prohibition and elimination of all weapons of mass destruction –including nuclear weapons– and those conventional weapons proscribed by International Humanitarian Law.

Key words: International Security – Disarmament – International Humanitarian Law.

Fecha de recepción: 17 de mayo de 2018

Fecha de aceptación: 24 de junio de 2018

* Alfredo Labbé Villa es Embajador (R), Ex-Director General de Política Exterior de la Cancillería. Ex-Enviado Especial para Seguridad Nuclear e Internacional, Ex-Embajador de Chile en Austria, Eslovaquia y Eslovenia; Ex-Embajador ante la ONU y los Organismos Internacionales en Viena. Ex-Embajador Alterno de Chile ante las Naciones Unidas (Nueva York). Profesor de la ANEPE. Non-Resident Fellow, Stimson Center, Washington D.C. Email: alfredolabbev@gmail.com

Introducción

El desarme y el control de armas se inscriben en el pilar de Paz y Seguridad de Naciones Unidas. Paz y Seguridad, junto con Desarrollo y los Derechos Humanos “constituyen los cimientos de la seguridad y el bienestar colectivos; están vinculados entre sí y se refuerzan unos a otros” (ONU)¹. De esta manera para que haya Paz y Seguridad (Seguridad Internacional) debe haber respeto de los Derechos Humanos y sin estos no habrá Desarrollo (económico, social y humano) pero tampoco Seguridad ni Paz. En el siglo XXI las amenazas a la Seguridad no reconocen fronteras y afectan a toda la comunidad de naciones; dichas amenazas son multidimensionales y comprenden tanto las *tradicionales* como las *nuevas* (OEA, 2003)². Además, las amenazas provienen hoy no solo de Estados, sino también de actores no estatales. En consecuencia, ningún Estado está en condiciones de conjurar por sí mismo las amenazas globales a la Paz y la Seguridad. Tampoco de imponer sus visiones nacionales en la materia. La preservación de la Seguridad Internacional es hoy una tarea compleja, interdisciplinaria, que reclama una visión amplia de las amenazas y sus raíces y que necesita de respuestas colectivas que para ser legítimas requieren ser discutidas y adoptadas en los foros multilaterales competentes, que tengan mandatos emanados de instrumentos universales de Derecho Internacional Público –en cuya cima figura la Carta de Naciones Unidas– y en un ambiente de cooperación internacional.

64

¹ Resolución de la Asamblea General de Naciones Unidas A/60/1, párrafo: 9. “Reconocemos que la paz y la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos son los pilares del sistema de las Naciones Unidas y los cimientos de la seguridad y el bienestar colectivos. Reconocemos que el desarrollo, la paz y la seguridad y los derechos humanos están vinculados entre sí y se refuerzan unos a otros” (Resolución de la Asamblea General de Naciones Unidas A/60/1, párrafo: 9). El concepto de interdependencia fue repetido diez años más tarde por la Resolución A/70/1, que aprobó la Agenda de Desarrollo Sostenible. En su párrafo 35, la Asamblea General –a nivel de Cumbre de Jefes de Estado y Gobierno– afirma que “El desarrollo sostenible no puede hacerse realidad sin que haya paz y seguridad, y la paz y la seguridad corren peligro sin desarrollo sostenible. La nueva Agenda reconoce la necesidad de construir sociedades pacíficas, justas e inclusivas que proporcionen igualdad de acceso a la justicia y se basen en el respeto de los derechos humanos (...), en un Estado de Derecho efectivo y una buena gobernanza a todos los niveles” (Asamblea General de Naciones Unidas, párrafo 35).

² Declaración de la OEA/Ser.K/XXXVIII CES/dec.1/03 rev. 1, de 28 octubre 2003. La Declaración es seminal en tanto genera una herramienta de conceptualización y análisis novedosa, pero aquellas amenazas designadas como *nuevas* lo son en realidad dependiendo de la concepción que se emplee de la Seguridad. Bajo el paradigma de Seguridad Humana, las pandemias, el terrorismo, el problema mundial de las drogas no son ciertamente *nuevos*: la novedad radica en reputar las *amenazas a la Seguridad Internacional*.

Chile se ha comprometido activamente con Naciones Unidas y el sistema de seguridad colectiva que consagra la Carta. También con la Organización de Estados Americanos y los instrumentos y mecanismos de seguridad hemisférica que ha desarrollado. Complementariamente, en el nivel subregional, ha contribuido a la construcción de la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) incluyendo su Consejo de Defensa (CDS). En conjunto estos organismos, foros e instrumentos constituyen los medios multilaterales (universales, regionales y subregionales) que la comunidad de naciones necesita para confrontar mancomunadamente los desafíos contemporáneos a la Seguridad Internacional.

La política exterior nacional se sostiene sobre principios consustanciales, entre los que destaca el apego estricto al Derecho Internacional, incluyendo aquellos principios centrales consagrados por la Carta de Naciones Unidas. Más aún, es posible sostener que al hacer una opción por el orden mundial representado por la Carta, Chile ha hecho suyos los principios contenidos en su Artículo 2 y confirmados reiteradamente por la comunidad internacional (Carta de Naciones Unidas)³.

Paralelamente, la acción diplomática que se ha desplegado para promover la Paz y la Seguridad, particularmente en los capítulos de Desarme, No Proliferación y Control de Armas de la agenda multilateral, se ha afirmado en el principio de indivisibilidad de la seguridad, según esto, todo Estado, cualquiera sea su grado de poder, tiene una cuota de responsabilidad en la preservación de la seguridad común. Así, la Seguridad Internacional es asumida como un bien público global provisto por la comunidad internacional en su conjunto por medio de los instrumentos y mecanismos jurídicos y políticos que provee el Derecho Internacional, en particular los Capítulos VI, VII y VIII de la Carta de Naciones Unidas. Para estos efectos comunidad

³ Carta de Naciones Unidas, Artículo 2: "(...) la Organización y sus Miembros procederán de acuerdo con los siguientes Principios: 1. La Organización está basada en el principio de la igualdad soberana de todos sus Miembros. 2. Los Miembros (...) cumplirán de buena fe las obligaciones contraídas por ellos de conformidad con esta Carta. 3. Los Miembros (...) arreglarán sus controversias internacionales por medios pacíficos de tal manera que no se pongan en peligro ni la paz y la seguridad internacional ni la justicia. 4. Los Miembros (...) en sus relaciones internacionales, se abstendrán de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado, o en cualquier otra forma incompatible con los Propósitos de las Naciones Unidas. 5. Los Miembros (...) prestaron a ésta toda clase de ayuda en cualquier acción que ejerza de conformidad con esta Carta, y se abstendrán de dar ayuda a Estado alguno contra el cual la Organización estuviere ejerciendo acción preventiva o coercitiva. (...)" (ONU, Carta de las Naciones Unidas, 1945, Art. 2).

internacional abarca no solamente los Estados y los organismos internacionales, sino –crecientemente– actores no estatales y la sociedad civil.

El entorno global de seguridad

Aunque continúa persistiendo la difusión del poder y la interdependencia que caracterizan la globalización, el panorama de Seguridad Internacional muestra en 2018 una preocupante regresión a un sistema de “equilibrio de poder” (*power balance*) que evoca aquel que predominara durante el siglo XIX y en las etapas previas a las dos Guerras Mundiales. En este cuadro de *power balance* en el que las grandes potencias globales (y algunas emergentes pero con aspiraciones globales) persiguen esencialmente sus intereses nacionales en una competencia de suma cero, el mayor potencial de conflicto se observa en Asia, donde está teniendo lugar una ostensible carrera de armamentos: el gobierno japonés contempla un presupuesto de US\$ 48,1 billones para 2018, el más alto en setenta años, mientras que China incrementó su gasto en defensa en 7% en 2017, acercándose a US\$ 250 billones (es factible agregar que el presupuesto requerido por la Administración Trump para el año fiscal 2019 llega a US\$ 686,1 billones (Gould & Copp, 2018).

La crispación en la península de Corea y su entorno estratégico⁴, unida al deterioro de las relaciones entre Washington y Moscú, ha llevado a una preocupante reafirmación del poder nuclear: en Estados Unidos esta decisión ha sido proclamada oficialmente mediante la *Nuclear Posture Review*, en cuyo prefacio se lee: *This review comes at a critical moment in our nation's history, for America confronts an international security situation that is more complex and demanding than any since the end of the Cold War. In this environment, it is not possible to delay modernization of our nuclear forces if we are to preserve a credible nuclear deterrent—ensuring that our diplomats continue to speak from a position of strength on matters of war and peace* (Departamento de Defensa de EE.UU., 6 de febrero de 2018).

El impacto disruptivo que puede llegar a tener el desafío al régimen de no proliferación presidido por el Tratado de No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP) queda ejemplificado por los casos de India, Pakistán e

⁴ Al momento de escribir este artículo son inciertos los resultados efectivos de la Cumbre de Singapur entre Donald Trump y Kim Jong-un.

Israel, que adquirieron en su día la convicción estratégica de necesitar el sistema de armas de mayor capacidad destructiva y disuasiva conocido y que persistieron en dicho curso de acción asumiendo sus costos políticos (tolerables y decrecientes). Una nueva oleada de proliferación nuclear pondría en serio riesgo de debilitamiento y aun de colapso al TNP.

Aunque el gran juego estratégico de poder se está desarrollando en el Indo-Pacífico, persisten serios focos de conflicto y de tensión en el Medio Oriente, Europa Oriental (Ucrania) y el Cáucaso, los Balcanes y África. En estos escenarios se observan *drivers* de conflictos superpuestos o concurrentes: a las disputas clásicas de poder entre Estados, incluyendo las aspiraciones de independencia y la recuperación de territorios, *buffers* estratégicos y espacios de influencia, se agregan tensiones religiosas, incluyendo la secular confrontación entre sunitas y chiitas y la acción persistente de actores no estatales con una agenda confesional-totalitaria apuntada a una teocracia global como el Estado islámico. Por último, en todos los escenarios se observan operaciones bélicas clásicas, pero también conflictos asimétricos o híbridos y el empleo persistente de operaciones de tipo terrorista.

El escenario de un conflicto entre potencias asiáticas que provoque la interdicción de espacios y rutas marítimas vitales para el comercio exterior no es inverosímil. En consecuencia, se debería trabajar multilateralmente por “medidas colectivas eficaces para prevenir y eliminar amenazas a la paz, y para suprimir actos de agresión u otros quebrantamientos de la paz” (ONU, Carta de las Naciones Unidas, 1945, Cap. 1, Art. 1).

67

Objetivos centrales de seguridad internacional

Tras lo expuesto, se podría sostener dos grandes objetivos de la Política Exterior en el ámbito del Desarme y el Control de Armas:

- a) Preservar y –cuando sea necesario– restablecer la paz mediante acciones legítimas, jurídicas, políticas, diplomáticas y militares entre las que se cuentan aquellas establecidas en la Carta de Naciones Unidas.
- b) Consolidar y perfeccionar mediante el Desarme, la No Proliferación y el Control de Armas las condiciones de seguridad internacional

–subregional, regional y universal– que permitan a la nación preservar su soberanía y materializar su proyecto de desarrollo.

Para materializar dichos objetivos centrales se debiera trabajar en todos los espacios multilaterales existentes y promover la creación de otros, asentados en la cooperación internacional.

Objetivos específicos de desarme y control de armas⁵

Para materializar los objetivos centrales de Seguridad Internacional, se debiera trabajar multilateral y bilateralmente por:

- La prohibición, la no proliferación y la eliminación, multilateralmente verificada, de todas las armas de destrucción masiva y sus vectores.
- La prohibición, no proliferación y la eliminación, multilateralmente verificada, de todas las armas convencionales excesivamente injuriosas o de efectos indiscriminados.
- El control, multilateralmente verificado, del desarrollo, producción, transferencia y posesión de armas pequeñas y livianas, bajo un criterio de no proliferación de las mismas.
- El control, multilateralmente verificado, de la transferencia de medios legítimos de defensa, municiones, materiales, productos y tecnologías de uso dual que puedan emplearse para fines no permitidos por el Derecho Internacional.

68

Propuesta de cursos de acción de largo y mediano plazo

Tratado de No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP). Al apoyar los mecanismos del TNP, en particular el ciclo de sus Conferencias de Examen

⁵ Steve Tulliu y Thomas Schmalberger: *En Buenos Términos con la Seguridad: Diccionario sobre Control de Armamentos, Desarme y Fomento de la Confianza*, Instituto de las Naciones Unidas para la Investigación sobre el Desarme (UNIDIR, 2003/33), p. 9: Desarme alude a “medidas (para) reducir el nivel de las capacidades militares nacionales o prohibir totalmente ciertas categorías de armas ya desplegadas”, mientras que Control de Armas (o de Armamentos) se refiere a “medidas (que) imponen restricciones políticas o legales sobre el despliegue y/o disposición de medios militares nacionales” (UNIDIR, 2003/33: 9).

se perseguirá: a) el fortalecimiento del régimen de no proliferación; b) el avance en su pilar de desarme nuclear (Artículo VI); c) el perfeccionamiento del régimen de salvaguardias, que brinda certeza respecto de los alcances efectivos de los programas nucleares pacíficos; y, d) la incorporación al ciclo de examen de la Conferencia de los Estados Partes en Tratados que crean Zonas Libres de Armas Nucleares.

La VIII Conferencia de Examen (2010) aprobó un ambicioso Plan de Acción cuyo avance debía ser reforzado por la IX Conferencia, de 2015; lamentablemente esta resultó en un fracaso que impidió siquiera consensuar un Documento Final. El éxito de la X Conferencia de Examen, a reunirse en 2020, requerirá por tanto de intensa cooperación diplomática entre sus Estados Partes.

La expansión y consolidación de las Zonas Libres de Armas Nucleares (ZLAN) constituye una vía complementaria hacia el Desarme Nuclear. En este ámbito, es importante perseverar en el trabajo político-multilateral para que se materialice una Zona Libre de Armas Nucleares y otras Armas de Destrucción Masiva en el Medio Oriente⁶.

Asimismo, sería conveniente continuar trabajando por la más pronta entrada en vigor del Tratado para la Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares (TPCEN). Asimismo, debe mantener una activa participación en la Organización para la Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares (CTBTO, en inglés).

La aproximación humanitaria pone de relieve tanto las catastróficas consecuencias humanitarias de cualquier uso de armas nucleares como la incompatibilidad insalvable entre estas y principios fundamentales del DIH, en especial los de distinción entre civiles y combatientes (Henckaerts & Doswald-Beck, 2005), de limitación y de precaución en el uso de medios militares. Complementariamente, se apoyó el establecimiento de órganos subsidiarios de la Asamblea General de Naciones Unidas (AGNU) que

⁶ Esta Zona fue materia de una Resolución adoptada por la Conferencia de Extensión y Examen del TNP el año 1995 y es vista por un sector de la membresía de Naciones Unidas –particularmente el Grupo Árabe y el Movimiento de Países No Alineados– como una condición política para la extensión indefinida del Tratado que aún no se cumple. Significativamente, la Resolución en comento fue patrocinada por los tres Estados depositarios del TNP, Estados Unidos, la Federación de Rusia [sucesora de la Unión Soviética] y el Reino Unido. El Plan de Acción del 2010 dispuso la convocatoria de una Conferencia Diplomática que abriría un proceso conducente a su establecimiento, pero los esfuerzos del entonces Secretario General Ban ki-moon, el Facilitador finlandés, y numerosos Estados (entre ellos los miembros de la NPDI) resultaron infructuosos; el traspie influyó a su vez en el fracaso de la IX Conferencia de Examen.

permitieran un tratamiento democrático y transparente del Desarme Nuclear, en particular un Grupo de Trabajo de Composición Abierta creado mediante las Resoluciones A/67/56 y A/68/46 del 2012 y 2013, respectivamente.

Este Grupo de Trabajo generó las condiciones procesales para la convocatoria de una Conferencia mandatada expresamente por la AGNU para negociar un tratado que proscibiera derechamente las armas nucleares. La misma contó con la participación de organismos regionales, de la Cruz Roja Internacional, la academia y la sociedad civil. Los Estados de la Comunidad de Estados de Latinoamérica y el Caribe (CELAC) fueron singularmente activos en esta histórica Conferencia⁷.

Sería conveniente mantener la práctica de promover y apoyar las Resoluciones de la Primera Comisión de la AGNU que contribuyan al desarme y la no proliferación nuclear; entre estas, en primer lugar, la Resolución sobre Reducción de la Disponibilidad Operacional de los Sistemas de Armas Nucleares (o Resolución de De-Alerting, A/69/42 y precedentes). Su texto invita a los poseedores de armas nucleares a adoptar medidas prácticas para sacar del estado de *hair-trigger alert* a las cabezas atómicas que permanecen en él por requerimientos de la disuasión nuclear (casi 2.000 ojivas en el caso de Estados Unidos y Rusia).

70

En la Conferencia de Desarme se podría continuar trabajando en la adopción de un Programa de Trabajo que comprenda la negociación de un Tratado de Prohibición de la Producción de Material Fisionable con Fines Militares (o *cut-off Treaty*) como también la de un Tratado que Prohíba el Despliegue de Armas en el Espacio Exterior, ámbito que debe ser preservado como patrimonio común, desmilitarizado, de toda la Humanidad.

Sería conveniente mantener el compromiso con todas las Convenciones, Resoluciones, referentes y mecanismos contra el terrorismo nuclear y continuar contribuyendo al seguimiento e implementación de las Cumbres de Seguridad Nuclear (en las que participó activamente), como también otras iniciativas e instrumentos multilaterales dirigidos a prevenir el terrorismo nuclear y todo uso malicioso de armas, materiales y equipos nucleares y radiactivos. El liderazgo del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) en materia de Seguridad Física Nuclear, permite privilegiar la

⁷ En las Cumbres de Quito (2016) y de Punta Cana (2017) los Jefes de Estado y Gobierno de la CELAC habían adoptado Declaraciones Especiales sobre Desarme Nuclear que incluían un mandato expreso de apoyo a la negociación del TPN. La Unión Africana fue la otra organización regional que apoyó en bloque la negociación de instrumento de proscripción de las armas nucleares.

sistematización de las medidas de prevención, mitigación y cooperación internacional por medio de un instrumento jurídicamente vinculante, multilateralmente negociado, con participación de la sociedad civil, la industria nuclear y la Academia.

Regímenes no vinculantes para el control de exportaciones. No todos los referentes multilaterales en el pilar de Paz y Seguridad han sido creados por instrumentos jurídicamente vinculantes: algunos de ellos consisten en coaliciones de Estados *like-minded* organizadas para implementar estándares compartidos que regulen y controlen el comercio y el tráfico de sustancias, agentes, materiales, equipos y tecnologías de uso dual, esto es, que pueden ser empleados tanto para fines lícitos como para la producción de armas de destrucción masiva y armas proscritas o reguladas por el DIH, como también las exportaciones de armas convencionales. Todo ello de manera voluntaria y en aplicación del principio de Cooperación Internacional.

Consecuentemente, convendría finalizar el proceso de adhesión al Arreglo Wassenaar, el Grupo de Proveedores Nucleares, el Grupo Australia y el Régimen de Control de Tecnología de Misiles, iniciado en 2009.

Desarme químico y biológico

El reciente uso de armas químicas en Medio Oriente ha generado repulsa y conciencia universal acerca de la letalidad y la inhumanidad inherentes a las armas de destrucción masiva, evidenciando que el objetivo de erradicar completamente las armas químicas no ha sido cabalmente conseguido. Por lo mismo, se requiere de un compromiso proactivo y constante de los Estados Partes en la Convención para la Prohibición de las Armas Químicas (CAQ) para asegurar tanto la eficacia de su régimen de verificación –asimilando los adelantos científicos y tecnológicos producidos desde que se negociara la Convención– como su adaptación a las nuevas condiciones de seguridad que se presentan en escenarios de conflicto interno. También a las nuevas tareas que ha asumido la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas (OPAQ), que comprenden misiones de investigación de uso presunto de armas químicas en territorios de Estados Partes no controlados por estos.

La Convención de Armas Biológicas (CAB) carece de un régimen de verificación eficaz, jurídicamente vinculante. Esta es una debilidad estructural que aún no es corregida: extensas negociaciones para convenir un Protocolo

de Verificación fracasaron en 2002. Los desarrollos tecnológicos vertiginosos en el campo de la biotecnología —que pueden abrir oportunidades para burlar la Convención— hacen urgente retomar los esfuerzos multilaterales para convenir mecanismos eficaces de verificación: las medidas voluntarias de cooperación adoptadas por las Conferencias de Examen de la CAB constituyen un sucedáneo mínimo. Sin perjuicio de continuar abogando por un Protocolo de Verificación para la CAB, se debiera contribuir al éxito de los mecanismos de seguimiento establecidos por las Conferencias de Examen de esta.

La creciente convergencia de la química con la biología, en particular la producción de sustancias químicas mediante procesos de mediación biológica, demanda una más estrecha interacción en la implementación de la Convención de Armas Químicas y la Convención de Armas Biológicas. En este marco, resulta importante considerar el apoyo a iniciativas conducentes a explorar una mayor cooperación de la OPAQ con la Unidad de Apoyo a la Aplicación de la Convención de Armas Biológicas.

72 Vectores de armas de destrucción masiva

Los objetivos del Desarme y el Control de Armas también se pueden alcanzar mediante instrumentos políticamente vinculantes que no generan obligaciones de carácter jurídico para sus Estados suscriptores y cuya eficacia descansa en el compromiso político de sus miembros y la cooperación entre ellos. Uno de estos instrumentos de *soft-law* es el Código de Conducta de La Haya contra la Proliferación de Misiles Balísticos vectores de Armas de Destrucción Masiva (HCOC).

El desarrollo de Armas de Destrucción Masiva suele ir aparejado al de sus vectores (o *means of delivery*, formulación más clara): en conjunto, cabezas de combate y vectores constituyen un sistema de arma. En el caso de las armas nucleares, su desarrollo tanto por los Estados Poseedores reconocidos por el TNP como por Corea del Norte, India, Israel y Pakistán ha sido complementado por programas de misiles balísticos que den credibilidad a su capacidad de disuasión nuclear. Por ello, un programa de misiles balísticos originado en un Estado no poseedor de armas nucleares abre interrogantes respecto de sus motivaciones ulteriores porque el costo de misiles balísticos con cabezas de combate convencionales suele exceder su valor militar.

Armas convencionales

Conforme al DIH⁸, los Estados tienen limitaciones para el uso legítimo de la fuerza: los principios de Distinción, Proporcionalidad y Limitación, en particular, buscan salvaguardar a los civiles y no combatientes del impacto de las acciones militares y aminorar –por fundamentos de humanidad– los sufrimientos o daños excesivos que provocan determinados sistemas de armas, tratando asimismo de mitigar el impacto social y medioambiental de las hostilidades.

Las Convenciones de Ottawa y de Oslo prohíben armas/municiones que han sido intensamente usadas en guerras y conflictos internos y que tienen claro efecto indiscriminado, afectando gravemente a las poblaciones civiles incluso muchos años después de terminados los conflictos para los que se las empleó. Ambos instrumentos incluyen disposiciones para la atención de las víctimas y para fomentar la cooperación internacional dirigida a su efectiva eliminación.

Chile ha contribuido eficazmente a su universalización e implementación mediante la asistencia para el desminado a otros países y otras iniciativas multilaterales. El ser anfitrión el 2016 de la Conferencia de los Estados Partes en la Convención de Ottawa, sirvió para seguir consolidando a América Latina como una Zona Libre de Minas Terrestres Antipersonal, objetivo que necesita ser complementado por la consagración de Latinoamérica como Zona Libre de Municiones en Racimo.

73

Nuevos sistemas de armas y su posible incompatibilidad con el Derecho Internacional Humanitario

El desarrollo de armas activadas y operadas por medio de la inteligencia artificial y la robotización son parte del avance tecnológico que, en sí mismo, aparece inevitable: los sistemas de armas letales autónomos, al igual que los robots industriales son ya una realidad. El desafío para la comunidad internacional no consiste en constreñir el avance tecnológico, sino en orientarlo, por un lado, al desarrollo sostenible, manteniéndolo, por otro, dentro del marco normativo de un orden global construido desde y para la dignidad humana.

⁸ Ver la Declaración de San Petersburgo, de 1868; las Convenciones de La Haya de 1899 y 1907; el Protocolo de Ginebra, de 1925; los Convenios de Ginebra de 1949; la Convención de Armas Convencionales, de 1980 y las Convenciones de Ottawa, de 1997 y Oslo, de 2008.

En el caso específico de los sistemas de armas letales autónomos, convendría respaldar la aplicación eficaz del DIH, que ha de gobernar la conducción de todo tipo de hostilidades –incluyendo los conflictos intraestatales–, en particular los principios de distinción, proporcionalidad y precaución.

Se debiera continuar apoyando la implementación efectiva del proceso de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Tráfico Ilícito de las Armas Pequeñas y Ligeras en Todos sus Aspectos. En ese sentido, se promueve el control, multilateralmente negociado y verificado, de las armas pequeñas y ligeras, en particular las armas de fuego, cuya proliferación –vinculada también al Crimen Organizado Transnacional– pone en riesgo la Seguridad Humana de vastas poblaciones en el mundo.

Asimismo, se debiera impulsar mayor transparencia en materia de armamentos y trabajar en la consolidación y perfeccionamiento de los mecanismos multilaterales establecidos. Estos instrumentos incluyen el Registro de Armas Convencionales de las Naciones Unidas y la Convención Interamericana sobre Transparencia en las Adquisiciones de Armas Convencionales, que contribuyen efectivamente a la confianza mutua, uno de los cimientos de la Seguridad Internacional.

Por último, el Tratado Internacional sobre el Comercio de Armas (ATT), adoptado en abril de 2013, impone a sus Estados Partes la obligación de no contribuir, mediante una transferencia descuidada de armas, sus municiones y componentes, a que estas sean empleadas para cometer violaciones de los Derechos Humanos y del DIH.

74

La dimensión regional de la seguridad internacional

El estímulo de sinergias entre el orden hemisférico, el regional y el subregional, privilegiando el fomento de la confianza, la transparencia y la cooperación para universalizar e implementar todos los instrumentos del Derecho Internacional Humanitario y el Derecho Internacional del Desarme, debieran continuar tanto en la Organización de Estados Americanos como en CELAC y UNASUR, con el fin de potenciar la contribución de todas ellas a la Seguridad Internacional y consolidar el Hemisferio y la región como una Zona de Paz. Este curso de acción ha de estar orientado por los paradigmas de Seguridad Cooperativa y Seguridad Humana.

La Organización de Estados Americanos ha construido una arquitectura hemisférica de Seguridad que comprende instrumentos de valor universal.

De particular trascendencia es la Declaración sobre Seguridad en las Américas, ya citada, que sistematiza las nuevas amenazas a la seguridad desde una visión inclusiva y centrada en las personas, que es propia del paradigma de Seguridad Humana⁹.

Asimismo, es conveniente que los Estados partes continúen participando activamente en el Sistema Interamericano, cuyas Convenciones y mecanismos –en aplicación del principio de Convergencia en la Diversidad, que también es útil en esta dimensión multilateral– deben relacionarse sinérgicamente con las de UNASUR.

La consolidación de nuestro hemisferio como Zona de Paz –que requiere hacer efectivas en el terreno las formulaciones generales de las declaraciones que la han proclamado– necesita tanto la aplicación persistente y progresiva de Medidas de Fomento de la Confianza y la Seguridad como la expansión de zonas de exclusión de armas y vectores prohibidos por el Derecho Internacional del Desarme y el DIH: América Latina y El Caribe debe ser una Zona Libre de Minas Antipersonal y una Zona Libre de Municiones en Racimo.

Conclusión

Los Estados miembros de las Naciones Unidas han de contribuir al orden mundial, participando en los mecanismos creados para generar las respuestas colectivas a los problemas globales. Es fundamental trabajar sobre los tres pilares de este organismo, los que se basan en: paz y seguridad, desarrollo sostenible y Derechos Humanos.

Para mantener la Seguridad Internacional se debiera profundizar en el desarme, no proliferación, y control de armas; asimismo, en fomentar las confianzas entre los Estados Parte y promover la prevención y solución de conflictos a nivel global.

⁹ La Declaración de Seguridad en las Américas propone *una nueva concepción de la seguridad, de alcance multidimensional, que incluye las amenazas tradicionales y las nuevas amenazas, preocupaciones y otros desafíos a la seguridad de los Estados del Hemisferio*, (mientras que) *incorpora las prioridades de cada Estado*.

Bibliografía

- David Charles–Philippe (2008). *La guerra y la paz*. Barcelona: Icaria-Antrazyt.
- Departamento de Defensa EE.UU. (6 de febrero de 2018). *Nuclear Posture Review*.
- Gould, J., & Copp, T. (11 de febrero de 2018). *Pentagon unveils \$ 686 billion military budget for FY19*. Obtenido de Defense News.
- Henckaerts, J.-M., & Doswald-Beck, L. (2005). *El DIH Consuetudinario* (Vol. I: Normas.). Ginebra: Comité Internacional de la Cruz Roja.
- Organización de Naciones Unidas (1945). *Carta de las Naciones Unidas*, San Francisco.
- Tulliu, S. y Schmalberger, T. (2003). En *Buenos Términos con la Seguridad: Diccionario sobre Control de Armamentos, Desarme y Fomento de la Confianza*, Instituto de las Naciones Unidas para la Investigación sobre el Desarme (UNIDIR, 2003/33).

La prensa española ante el conflicto en Gaza

The Spanish press and their treatment of the Gaza conflict

José Manuel Moreno Mercado*
Universidad de Granada

Resumen: La cobertura mediática de los conflictos armados es una de las cuestiones más relevantes a la hora de elaborar la política exterior de un Estado. El conflicto en Gaza de 2014 conocido como Operación Margen Protector por las Fuerzas de Defensa Israelíes (FDI) tuvo una gran repercusión mediática en España ante el elevado número de bajas civiles. Este artículo trata la cobertura mediática realizada por los diarios españoles *El Mundo*, *ABC* y *El País* durante el conflicto en Gaza de 2014, haciendo hincapié en cuestiones como el tratamiento de Hamás, el apoyo a la política gubernamental israelí así como los marcos conceptuales utilizados por medio del análisis de contenido.

Palabras claves: Prensa – Conflicto – Gaza – Análisis de contenido.

Abstract: The media coverage of the armed conflicts is one of the most relevant matter when it comes to design the foreign policy of a country. The 2014's Gaza Conflict known as Operation Protective Edge carried out by the Israeli Armed Forces had a big media repercussion in Spain, as a cause of the high number of civilian deaths. This paper tries to portray and analyze the media coverage of this episode by Spanish newspapers: *El Mundo*, *ABC*, and *El País* during Gaza conflict of 2014, while paying special attention to their treatment of Hamas, the support to the Israeli's government policy as well as to the conceptual frames used through the content analysis.

Key words: Press – Conflict – Gaza – Content Analysis.

Fecha de recepción: 18 de abril de 2018

Fecha de aceptación: 31 de mayo de 2018

* José Manuel Moreno Mercado es estudiante de Ciencias Políticas y de la Administración en la Universidad de Granada y ayudante de investigación del Grupo de Estudios en Seguridad Internacional (GESI). Email: jmmoreno95@correo.ugr.es

Introducción

La dimensión informativa de las guerras, donde en todos los casos se suceden actos atroces contra los derechos humanos, entraña ciertos riesgos que deben advertirse: la ideologización o instrumentalización del discurso de la protección de los derechos humanos, pasando por la demagogia y la manipulación más o menos disimuladas (Koskeniemi, 1999). La cobertura del conflicto palestino-israelí, en el que se han producido claras violaciones de los derechos humanos, es un buen ejemplo de esta realidad, ya que prácticamente toda postura que se enfrenta a este fenómeno implica un cierto e inevitable grado tanto de politización y de idealismo ya sea de manera consciente o inconsciente (Marín Aís, 2013).

El objetivo de esta investigación es conocer cómo ha sido la cobertura mediática de la Operación Margen Protector realizada por los diarios españoles *El Mundo*, *ABC* y *El País* durante el período que duró el conflicto, 8 de julio al 26 de agosto de 2014. Para dicho estudio se ha seleccionado una metodología sencilla, rápida y flexible como es el análisis de contenido, ampliamente utilizado en las ciencias sociales y específicamente en el ámbito de la comunicación. Como señala Klaus Krippendorff (1990: 28): *El análisis de contenido es una técnica de investigación destinada a formular, a partir de ciertos datos, inferencias reproducibles y válidas que puedan aplicarse a su contexto*. La flexibilidad, su aplicabilidad exclusiva a la determinación de los efectos de las comunicaciones (Berelson, 1952) y su capacidad de aportar datos empíricos y reproducibles, hacen del análisis de contenido una de las técnicas analíticas más utilizadas en el campo de la comunicación política.

Medios de comunicación y conflictos armados. La cobertura del conflicto palestino-israelí en España

Las relaciones entre el Reino de España y el Estado de Israel podrían catalogarse como complejas desde la creación del Estado judío en 1948. Prueba de ello ha sido la histórica postura española de acercamiento con los países árabes, sobre todo durante la época franquista, o la inexistencia de relaciones diplomáticas hasta 1986. Este distanciamiento entre ambos Estados también se ha reflejado en la opinión pública española, la que, como señalan diversos autores, se ha sentido más cercana a la realidad árabe, ya sea por proximidad geográfica o por las difíciles relaciones entre

ambas naciones (Rodríguez Esperanza, M.S. y Humanes, 2017), entre otros motivos.

Los diferentes gobiernos israelíes han culpabilizado continuamente a los medios de comunicación europeos de mostrar una imagen distorsionada del conflicto palestino-israelí ayudando a propagar el antisemitismo a partir de una visión violenta e invasora del Estado hebreo. No obstante estudios como el de Córdoba (2011: 155) apuntan a que *el español medio no recibe información de este enfrentamiento sin remitirse a las ideas de “musulmán”, “árabe”, “judío”, “palestino”, “israelí” que ya tienen preconcebidas*. Esta realidad implica que aunque los medios de comunicación filtren y seleccionen la información relevante de aquella que no lo es (Torres Soriano, 2011), los ciudadanos poseen escasos elementos de diferenciación respecto de política exterior, debido a que les resultan ajenos (Berry, 1990).

La política exterior es, dentro del campo de la comunicación política y gestión de la información, un sujeto de estudio diferenciado. Esta diferenciación como materia de estudio independiente proviene, en primer lugar, de la prácticamente obligatoriedad que tienen las audiencias de acudir a los medios de comunicación para informarse acerca de asuntos relacionados con la política exterior. Pero, sobre todo, radica en la diferenciación que hace María José Canel entre temas *obstrusive* y *unobstrusive* (Canel, 1999).

Estos temas (referidos a los efectos de la *agenda-setting*) se distinguen fundamentalmente en la existencia o no de experiencias directas, lo que modifica, por supuesto, el grado de influencia que poseen los medios de comunicación en las audiencias. Mientras que en asuntos relativos a política local, inflación, entre otros (*obstrusive*), los receptores fabrican sus encuadres (*frames*) a base de sus contactos personales; en temas relativos a política exterior (*unobstrusive*), la inexistencia de conexión directa con el tema abordado implica un mayor poder por parte de los *mass media* de configurar y alterar el criterio de las audiencias llegando incluso a manipularla si se dan algunas condicionantes (Jacobs, 2001).

La segmentación de temas realizada por Canel ha quedado claramente demostrada en los diversos estudios que se han desarrollado pertinentes a la cobertura y valoración que las audiencias, tanto interiores como exteriores, han realizado acerca del conflicto palestino-israelí. Como señala el académico norteamericano Gadi Wolfsled (1993), los ciudadanos israelíes, al verse implicados directamente con el fenómeno, tienden a desarrollar un mayor número de encuadres propios que los ciudadanos que viven fuera del Estado de Israel.

Por otro lado, otros estudios presentan datos muy llamativos que han demostrado cómo los ciudadanos-electores del denominado mundo occidental poseen un escaso conocimiento, y en la mayoría de los casos erróneo, de los sucesos internacionales. Un caso especialmente interesante se encuentra en la obra *Bad News from Israel* (Philo y Berry, 2004)¹, donde se muestra que una gran parte de la audiencia británica, estadounidense y alemana piensa que los denominados “territorios ocupados” han sido ocupados por ciudadanos palestinos.

La cobertura mediática del histórico enfrentamiento entre palestinos e israelíes puede decirse que ha sido más episódica que temática en el caso español, reduciéndose a un conflicto de carácter más religioso que político, debido principalmente a la repetición de estereotipos reforzados en el tiempo (Rodríguez Esperanza y Humanes, 2017).

Desde el punto de vista de las relaciones internacionales el conflicto no ocupa un lugar de relevancia ni para el Estado español ni para los medios de comunicación, ya que las variables geográficas, que en buena medida condicionan la autopercepción de los Estados como límites de su poder, así como sus riesgos, amenazas y oportunidades, quedan muy lejanas. No obstante, las variables geográficas influyen en gran medida, aunque no determinan la política exterior de un Estado (Jordán, 2018).

Sin embargo, podrían identificarse tres temáticas principales, vitales para esta investigación a la hora de establecer cómo ha sido la cobertura del conflicto palestino-israelí en España: el tratamiento de Hamás como grupo terrorista, el drama humanitario que suponen las bajas civiles y la crítica a las acciones militares israelíes. A partir de estas temáticas y, gracias a los estudios acerca de *framing*, autores como Gamson (1992) identificaron cinco encuadres recurrentes que envuelven el debate del conflicto: interés estratégico, enfrentamiento entre vecinos, intransigencia árabe, expansionismo israelí y liberación.

La cobertura de los conflictos armados y las relaciones entre élites políticas-medios de comunicación ha producido la elaboración de diversos marcos teóricos cronológicos en el tiempo y plausibles con el contexto histórico en el que se desarrollaron. Sin embargo, existe un consenso prácticamente unánime entre los académicos en que los medios de comunicación ni son meros instrumentos propagandísticos de los gobiernos ni enemigos abiertos de

¹ El estudio fue actualizado posteriormente en la obra Philo, G. y Berry, M. (2007). *More Bad News from Israel*. Londres: Pluto Press.

estos, sino que se establece una relación interdependiente en la que ambos obtienen beneficios.

Metodología

Partiendo de la base teórica indicada, el trabajo que aquí se presenta pretende analizar el tratamiento que la prensa española realizó de la Operación Margen Protector, así como la categorización del grupo palestino Hamás. Para ello se plantean las siguientes hipótesis y preguntas de investigación.

PI1: ¿Cómo ha cubierto la prensa española el conflicto en Gaza de 2014?

H1: Cuando los medios españoles cubren el conflicto palestino-israelí se muestran desfavorables con las políticas militares israelíes.

PI2: ¿Cuáles han sido los elementos destacados de los diarios españoles respecto de Hamás?

H2: Siguiendo con la posición norteamericana y europea, los diarios españoles califican mayoritariamente a Hamás como un grupo terrorista.

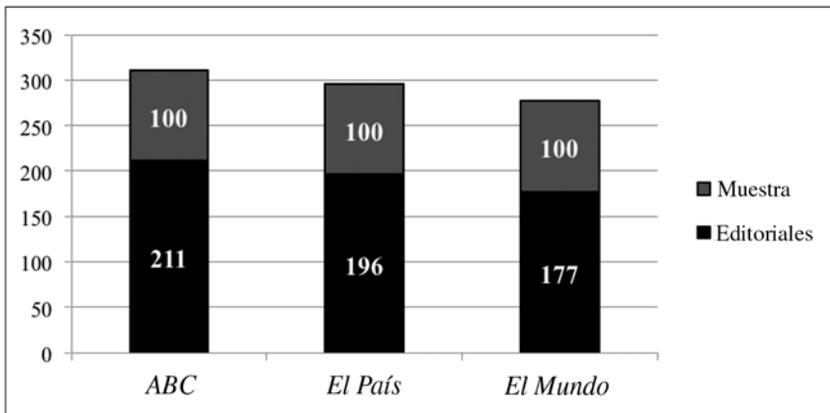
Para la realización de esta investigación se ha realizado un análisis de contenido de carácter cuantitativo, desarrollado por el académico de origen alemán Klaus Krippendorff (1990), y completado por otros autores, basado en varios conceptos básicos:

- Los datos obtenidos se exponen tal como se comunican al investigador.
- Resulta crucial resaltar el contexto de los datos.
- La obligatoriedad de dividir la realidad analizada.
- Detallar el objetivo del análisis de contenido.
- La inferencia como tarea intelectual básica.
- La validez como criterio supremo del éxito.

Para dicho análisis se han escogido los diarios *El Mundo*, *ABC* y *El País* durante el período comprendido entre el 8 de julio y 26 de agosto de 2014, por ser diarios de gran tirada nacional. Se ha elegido a la prensa por encima de otros medios de comunicación, como la radio o la televisión, basando esta decisión en la premisa de que dichos medios utilizan los editoriales de los periódicos como guía (García Luengo, 2005). Se han extraído todos los artículos, comprendidos durante las fechas señaladas, utilizando la base

de datos de *Lexis-Nexis Academic* obteniendo una población total de 584 noticias, de estas se han seleccionado 100 de cada medio, de manera premeditada, seleccionando los editoriales relativos a los 30 primeros días del conflicto, obteniendo una muestra de 300 unidades de análisis que nos dan una imagen representativa fiable de la cobertura mediática del conflicto. La búsqueda de noticias se ha realizado mediante la selección de editoriales con los términos *conflicto*, *Gaza* y *Hamás* en los motores de búsqueda. La decisión de analizar los 100 primeros editoriales de cada medio se debe a que es durante dicho período cuando más editoriales se publican (véase Gráfico 1), coincidiendo con la invasión que las FDI hicieron sobre el territorio gazatí.

Tabla 1
Número de editoriales por medio durante el conflicto de 2014



Fuente: Elaboración propia.

Por medio de la elaboración de tablas de contingencia, cuyos datos son obtenidos de un libro de codificación, el análisis cuantitativo se ha centrado en otras cuestiones relevantes para la investigación, como el apoyo o no de los diarios a la política gubernamental hebrea y el cubrimiento de noticias desde un marco conceptual episódico o temático.

En cuanto a la ficha de análisis del libro de codificación se compone de cuatro apartados principales:

- Datos de identificación básicos: para cada sujeto se identificaron los datos básicos de cada unidad de análisis como son fecha y medio.
- Categorización de Hamás como grupo terrorista: utilizando las categorías “sí”, “no” y “no aplicable”.
- Categorización de Hamás como grupo islamista: utilizando las mismas categorías que en el análisis anterior.
- Postura ante la política gubernamental israelí: analizada a partir de las categorías “a favor”, “neutral” y “en contra”.
- Marcos conceptuales utilizados: analizando si los sucesos se cubrían de forma “episódica” o “temática”.

Análisis de resultados

Una de las primeras conclusiones que subyacen de este documento es cómo, si se realiza un análisis comparativo de los anteriores conflictos de 2008-2009 y 2012, los medios españoles han realizado una cobertura similar años anteriores.

Los diarios *El País* y *El Mundo* han seguido mostrándose, en mayor o menor medida, críticos con las acciones del gobierno de Israel, haciendo especial hincapié en el drama humanitario sufrido por la población en Gaza (“El infierno de Gaza”, *El País*, 3/08/14 o “Del holocausto nazi al sionista”, *El Mundo*, 20/07/14). Por otra parte, el *ABC* ha mostrado su apoyo al gobierno hebreo, culpabilizando a Hamás del conflicto, tildándolo de grupo terrorista o bien destacando sus relaciones con otros grupos considerados terroristas, como *Yihad Islámica Palestina* o *Las Brigadas Al-Aqsa*. Si bien es cierto que, a diferencia de la cobertura de la Operación Plomo Fundido, el *ABC* publicó unos pocos editoriales destacando el desastre humanitario que había producido la acción israelí en Gaza, siendo interesante ver que dichos editoriales coincidieron con el anuncio de la Alta Comisionada de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Navi Pillay, de que Israel podría haber vulnerado la ley humanitaria internacional al cometer crímenes de guerra (“La ONU denuncia que los ataques de Israel contra la Franja de Gaza podrían constituir crímenes de guerra”, *ABC*, 23/07/14), aunque sin llegar a posicionarse en contra del gobierno hebreo.

Tabla 2
Actitud respecto de la política gubernamental israelí (en %)

Medio	A favor (%)	Neutral (%)	En contra (%)
<i>ABC</i>	41	59	0
<i>El País</i>	1	69	30
<i>El Mundo</i>	15	55	30

Fuente: Elaboración propia.

A partir de los resultados mostrados en la Tabla 2 podemos destacar las siguientes valoraciones. En primer lugar, los tres diarios han apostado mayoritariamente por una postura neutral ante el conflicto, respondiendo así a la pregunta principal que abrió esta investigación. Esta toma de actitud ante la política gubernamental israelí refleja los esfuerzos realizados por los diarios de no significarse, más allá de sus líneas editoriales, con ninguna de las dos partes implicadas en el conflicto. Esta realidad se debe quizá a mostrar una imagen de profesionalismo editorial ante sucesos relativos a política exterior que en la mayoría de los casos cuentan con una audiencia poco o escasamente relacionada con ellos.

No obstante, los porcentajes mostrados en la Tabla 2 nos indican claramente las tendencias de opinión de cada diario.

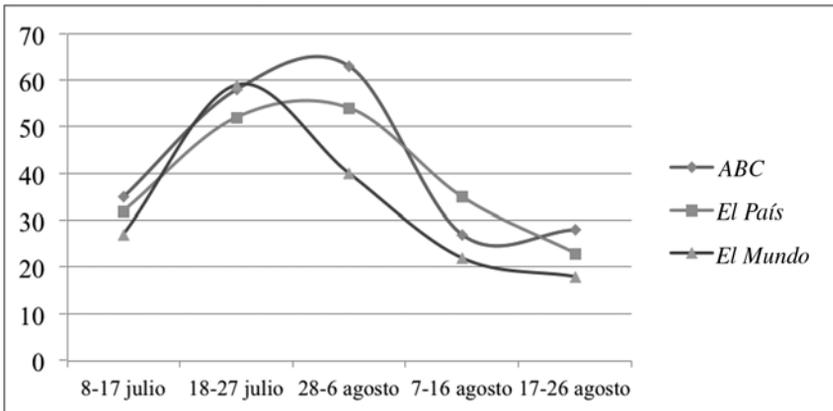
En el caso del *ABC* encontramos que el 41% de sus editoriales apoyan al gobierno israelí en sus acciones militares destacando el derecho a la autodefensa y haciendo especial mención a las acciones bélicas de Hamás (lanzamientos de morteros y túneles subterráneos) aunque, a diferencia de estudios anteriores, se tiende a mostrar una tendencia neutral especialmente en noticias relativas a bajas civiles, sobre todo menores de edad, palestinas.

El diario *El País*, históricamente crítico con el gobierno israelí especialmente desde la llegada al poder del primer ministro conservador Benjamín Netanyahu, es el diario más crítico con el gobierno hebreo (30%). Debido a su carácter internacionalista, *El País*, al igual que durante el conflicto de 2008-2009, cubre el conflicto desde el punto de vista humanitario como un asunto que concierne a la comunidad internacional (García Marín, García Luengo, Egül y Gökalp, 2009). Considera que la fuerza militar hebrea es muy superior a las capacidades ofensivas palestinas, cubriendo la invasión israelí como una medida desproporcionada.

En comparación, *El Mundo* es el diario que realiza un enfoque más realista y equilibrado del conflicto. Aunque, al igual que los otros dos diarios analizados, su postura mayoritaria es neutral (55%), el diario publica editoriales con porcentajes muy significativos de apoyo (15%) y crítica (30%) ante la política del ejecutivo de Netanyahu. En definitiva, *El Mundo* es crítico con las acciones del gobierno israelí, las que califica como desproporcionadas, aunque reconoce el derecho de autodefensa del país y la amenaza que supone el control de la Franja de Gaza por parte de Hamás para la seguridad nacional hebrea.

Como se puede observar en el Gráfico 3 la cobertura mediática respecto de la Operación Margen Protector de las FDI, comenzó, como es natural, el 8 de julio de 2014 cuando las FDI anunciaron el comienzo de la operación militar, aunque los diarios ya reportaron anteriormente diversos incidentes clave como el asesinato de tres israelíes en Gush Etzion (Cisjordania) el 12 de junio o el magnicidio de un ciudadano palestino en un bosque de Jerusalén el 2 de julio. Como se puede observar en la Tabla 2 del anterior epígrafe, fue el periódico *ABC* el que más editoriales dedicó a la cobertura del conflicto con 211 noticias, siendo a su vez históricamente el más cercano a las posturas del gobierno de Israel.

Gráfico 1
La cobertura de la Operación Margen Protector por medio (2014)



Fuente: Elaboración propia.

Siguiendo con la cobertura del conflicto, observamos que el grueso de los editoriales de los tres diarios se publicaron entre el 18 de julio y el 6 de agosto de 2014.

El aumento considerable de cobertura durante este período coincide con los ataques que causaron el mayor número de bajas durante el conflicto, de ahí que se hayan seleccionado los 100 primeros editoriales por ser los más relevantes.

Los diarios españoles dedicaron una gran cantidad de editoriales, especialmente entre el 28 de julio y 6 de agosto, coincidiendo con la ocupación terrestre de las FDI en suelo gazatí, los bombardeos a una escuela de la ONU, que dejó 17 fallecidos y más de 200 heridos, o el ataque a la central eléctrica de Gaza, que dejó según varias estimaciones al 90% de la población sin electricidad. Desde entonces, la cobertura editorial tiende a decrecer aunque no desaparece, pese a que el *ABC* vuelve a marcar un pequeño repunte, debido, quizá, a la necesidad de estudiar las implicaciones del conflicto en la esfera internacional.

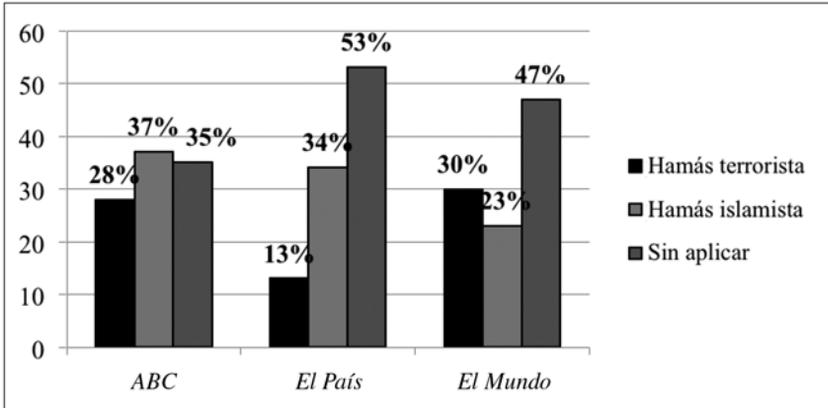
La categorización que la prensa española realizó pertinente a la organización Hamás es otro de los objetivos principales de esta investigación. La postura occidental ante las acciones de Hamás ha sido históricamente controvertida, especialmente en el caso europeo. El Departamento de Estado de Estados Unidos incluyó a la organización palestina dentro del listado de organizaciones terroristas extranjeras y ha mantenido un apoyo ideológico firme hacia el Estado de Israel. En el caso europeo, la calificación de “terrorista²” ha sufrido diversas oscilaciones y debates tanto dentro del Consejo Europeo como en el Tribunal de Justicia de la Unión Europea (TJUE). En diciembre de 2014 el TJUE anuló la decisión del Consejo de incorporar a Hamás en la lista de organizaciones terroristas por considerar que la justificación de dicha decisión no estaba suficientemente motivada. Tras el recurso de algunos Estados en julio de 2017 el TJUE volvió a incluir a Hamás en el listado. El debate en el seno de la Unión Europea respecto de la etimología del grupo palestino ha sido una cuestión que se ha trasladado tanto a la opinión pública como a los medios de comunicación.

Como se mencionó al comienzo de este apartado, la noticia política debe mostrarse desde un punto de vista ecuánime, es decir, sin mostrar preferencias políticas acentuadas. A este respecto, el Gráfico 2 muestra de forma

² Donde todavía existen vehementes debates acerca de todos los elementos que abarca el concepto.

visual la importancia de la neutralidad al calificar a una de las dos partes enfrentadas en el conflicto.

Gráfico 2
Categorización de Hamás por medio



Fuente: Elaboración propia.

Varios elementos llaman la atención: primero, que los diarios *El País* y *El Mundo* poseen una mayoría de editoriales (53% y 47%, respectivamente) que evitan calificar a Hamás, limitándose únicamente a mencionarla en el cuerpo de las noticias. Segundo, el diario *ABC*, siendo un medio históricamente partidario de las políticas israelíes, posee un significativo porcentaje (35%) en el que no aplica ningún calificativo a Hamás, muy superior a las cifras de la cobertura de la Operación Plomo Fundido de 2008-2009 (García Marín, García Luengo, Egül y Gökalp, 2009) con 7,2%.

Este cambio se puede deber a dos cuestiones. Por un lado, la necesidad de mostrar una línea editorial menos comprometida políticamente y más neutral por el intenso debate europeo respecto del carácter terrorista de Hamás. Por otro, el desastre humanitario del conflicto, siendo las bajas civiles muy superiores a la de los enfrentamientos de 2008-2009 y 2012.

El *ABC* tiende, al igual que otros medios, a evitar catalogar a Hamás en noticias que reportan bajas civiles palestinas, sobre todo en el caso de niños.

Tabla 3
Editoriales que catalogan a Hamás como grupo terrorista islamista (en %)

Medio	Frecuencia	Total	Porcentaje
<i>ABC</i>	8	65	12,30
<i>El País</i>	4	47	8,51
<i>El Mundo</i>	14	53	26,41

Fuente: Elaboración propia.

Como señala Javier Jordán (2008: 13), *la inclusión de Hamás en un análisis sobre las organizaciones terroristas de Oriente Medio puede resultar cuestionable a ojos de algunos lectores. Sin embargo en el caso de Hamás el consenso internacional sobre su carácter terrorista tiene un carácter más amplio que en el de Hezbollah*. Esto se debe a que la organización palestina se encuentra en la lista de organizaciones terroristas de Estados Unidos, Canadá, la Unión Europea y Japón. Por otro lado, los objetivos de Hamás podrían reducirse a dos metas: la destrucción del Estado de Israel y la consecuente liberalización de todo el territorio palestino y la construcción de un Estado islámico, como así establece la Carta programática de Hamás de 1988.

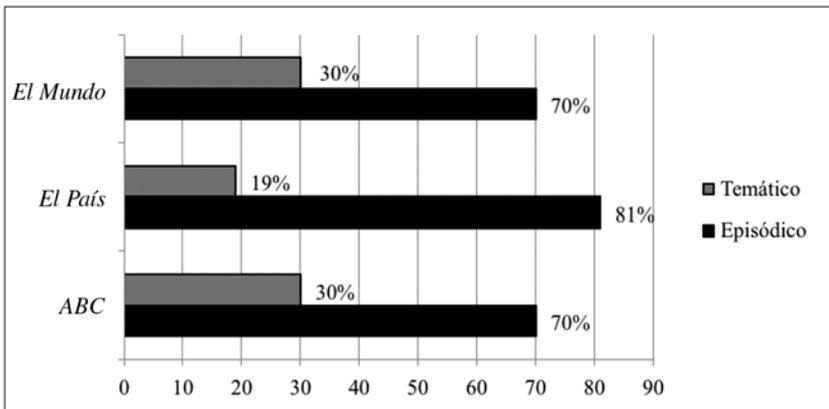
Este fuerte elemento religioso ha hecho que desde diversos sectores, tanto políticos como mediáticos, se hayan referido a Hamás como una organización islamista, donde hay que destacar también su fundación por activistas de Hermanos Musulmanes en 1987, que utiliza el terrorismo para lograr sus objetivos.

La Tabla 3 muestra uno de los aspectos más relevantes y a la vez sorprendentes de esta investigación. En primer lugar, resulta imprescindible señalar que los porcentajes mostrados en la tabla se han realizado sobre el total de editoriales en los que se ha realizado alguna categorización de Hamás ya sea terrorista o islamista. Como podemos observar, el diario *El Mundo* es el medio que más utiliza los términos compuestos de grupo terrorista islamista respecto de Hamás con 26,41% seguido del *ABC* con 12,30% y de *El País* con 8,51%.

Siguiendo la línea de los resultados obtenidos en otras investigaciones, observamos cómo *ABC* ha tendido hacia una postura menos partidista, aunque no abandona su firme carácter proisraelí, y más sobria a la hora de

conceptualizar a Hamás. Por otro lado, el resultado obtenido por *El Mundo* refleja el marcado carácter realista e internacionalista del diario, alineando su política editorial a la postura gubernamental de las principales potencias occidentales. No obstante los resultados en los tres diarios no suponen unos porcentajes de gran relevancia, sino que refuerzan las posturas y sesgos ideológicos de cada medio ante el conflicto.

Gráfico 3
Marcos conceptuales utilizados



Fuente: Elaboración propia.

Como se señaló anteriormente, la cobertura del conflicto palestino-israelí en España ha sido episódica, reduciéndose en diversos momentos puntuales, y con grandes escaladas de tensiones y considerables bajas civiles (véase los casos de los enfrentamientos de 2008-2009, 2012 y 2014). Siguiendo con esta afirmación, en el Gráfico 3 se han analizado los diferentes marcos conceptuales (Iyengar, 1991) utilizados por los tres diarios seleccionados.

Como se puede observar, los tres medios españoles han realizado una cobertura dentro de unas coordenadas de excepcionalidad con un elevado porcentaje (todos superando el 60%) de encuadres episódicos. El resultado mostrado en el Gráfico 3 muestra cómo el carácter temporal y limitado de la cobertura del conflicto se ha ido manteniendo durante el 2014, reforzando lo establecido por otros estudios anteriores. Los marcos conceptuales

temáticos, y su escaso uso, señalan que diferentes sucesos, como por ejemplo el bombardeo israelí a una escuela de la ONU de refugiados palestinos, fue reportado por los medios de comunicación españoles como un suceso más del conflicto y no como un encuadre general y temático respecto del enfrentamiento.

Conclusiones

Esta investigación ha tenido como objetivo principal la identificación de las posturas de los diarios españoles *ABC*, *El Mundo* y *El País* ante la política gubernamental del gobierno de Israel y la categorización de Hamás durante el conflicto en Gaza de 2014, también conocida como Operación Margen Protector entre los ámbitos militares israelíes. Tras la realización del análisis de contenido expuesto en el apartado 4 de este documento se pueden extraer las siguientes conclusiones.

En primer lugar, esta investigación partía de la base de que los medios de comunicación españoles se han mostrado contrarios a las acciones militares israelíes. Esta primera hipótesis no se cumple, ya que si bien es cierto que los diarios *El Mundo* y *El País* han calificado las operaciones israelíes como desproporcionadas, mostrando un considerable número de editoriales remarcando esta posición, los tres diarios han optado por una posición ideológica neutral inclinándose por una cobertura poco ideologizada, pero sin renunciar a las bases editoriales y los usos profesionales. En este sentido, hay que remarcar la postura de *ABC*, el que ha virado su posición hacia una postura más imparcial aunque, por supuesto, ha apelado al derecho de Israel de autodefenderse y no ha realizado críticas abiertas hacia el ejecutivo israelí.

Por tanto, esta primera hipótesis queda descartada al no cumplirse, aunque eso no significa que los medios no hayan exportado su visión particular concerniente al conflicto.

En segundo lugar, se realizó un análisis pertinente al tratamiento de Hamás, estimando que los diarios españoles coincidirían con las posturas de los principales actores internacionales de considerar a Hamás como un grupo terrorista. Si realizamos un análisis comparativo con el estudio de García Marín, García Luengo, Egül y Gökalp, (2009) el diario *ABC* calificó en la mayoría de sus editoriales (92,85%) a Hamás como un grupo terrorista. Observando los datos desarrollados en el análisis de resultados, los diarios españoles contienen un significativo número de editoriales donde no aplican

ningún calificativo acerca de Hamás. Por tanto, esta hipótesis al igual que la anterior también queda descartada.

No obstante, encontramos resultados muy significativos en lo referido a la categorización religiosa del grupo palestino. La prensa española ha otorgado un gran número de editoriales, en el caso del *ABC* presenta el porcentaje más alto (37%), que hablan del elemento religioso de Hamás, catalogando al grupo como una organización islamista. Estos datos pueden encontrar explicación en el intenso debate dentro de la Unión Europea que se generó respecto del carácter terrorista, que no religioso, de Hamás durante el año en el que se desarrolló el conflicto.

La cobertura del conflicto en Gaza de 2014 por la prensa española nos muestra, en primer lugar, la pluralidad y la libertad de los medios de dar su visión particular del conflicto. El carácter neutral mostrado por los tres diarios analizados y su cobertura episódica indican la necesidad de mostrarse neutrales ante un conflicto que ha polarizado en gran parte a la opinión pública no solo española, y, por otro, cómo la lejanía del conflicto y su complejidad han reducido la posibilidad de crear encuadres propios consolidados.

Por tanto, la finalidad de este documento, que deja en el aire muchas interrogantes, pretende ser una pequeña contribución empírica, dentro de las numerosas investigaciones que tratan de explicar las variables que envuelvan el entorno mediático del conflicto palestino-israelí en España.

Referencias

- Bennett, L. (1990). Toward a theory of press-state relations in the United States. *Journal of Communication*, 40 (2): 103-125.
- Berelson, B. (1952). *Content analysis in communication research*. Nueva York: The Free Press.
- Berry, M. (1990). *Foreign policy and press: An analysis of the New York Times's coverage of US foreign policy*. Nueva York: Greenwood Press.
- Bruns, A. (2003). Gatewatching, not Gatekeeping: Collaborative online news. *Media International Australia Incorporating Culture and Policy. Quarterly Journal of Media Research and Resources*, 107: 31-44.
- Canavilhas, J. (2011). Del Gatekeeping al Gatewatching: el papel de las redes sociales en el nuevo ecosistema mediático. En Irigaray, F., Ceballos, D., y Manna, M. (Eds.), *Periodismo digital: Convergencia, redes y móviles*. Rosario: 3º Foro de Periodismo Digital de Rosario.

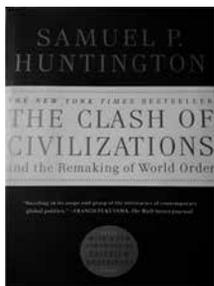
- Canel, M. J. (1999). *Comunicación política: Técnicas y estrategias para la sociedad de la información*. Madrid: Tecnos.
- Canel, M. J. (1999). *El País, ABC y El Mundo*: tres manchetras, tres enfoques de las noticias. *ZER Comunicación*, 6: 97-118.
- Chomsky, N. y Herman, E. (1988). *Manufacturing Consent: The Political Economy of the Mass Media*. Nueva York: Pantheon.
- Córdoba Hernández, A.M. (2011). El conflicto palestino-israelí visto desde España: oscilaciones y tendencias de la opinión pública. *Ámbitos*: 20.
- Donsbach, W. y Patterson, T.E. (2004). Political news journalists. En Esser, F. y Pfetsch (Eds.), *Comparing political communication: Theories, cases and challenges*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Emergui, S. (2014). Israel retira sus tropas de Gaza al inicio de la tregua con Hamás. *El Mundo*. Recuperado de <http://www.elmundo.es/internacional/2014/08/05/53e063d7268e3ebc228b456c.html>
- Entman, R. (2004). *Projections of power: Framing news, public opinion, and US foreign policy*. Chicago: Chicago University Press.
- Gamson, W.A. (1992). *Talking politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- 92 García Luengo, O. (2005). *Política y medios de comunicación: desafección política y exposición mediática en España y su entorno europeo*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- García Marín, J.; García Luengo, O.; Hakan, E., y Gölkap, E. (2009). El conflicto en Gaza: el papel de la prensa en España y Turquía. *IX Congreso de la Asociación Española de Ciencia Política y de la Administración (AECPA)*. Recuperado de https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/7853844/07.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1512169238&Signature=EwrwD9BrFxTml%2Fg4bjvxQ9%2BtGcs%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DEl_conflicto_en_Gaza_el_papel_de_la_pren.pdf
- García Marín, J. (2011). Encuadres, Conflictos y Efectos de Agenda. *ZER Revista de Estudios en Comunicación*, 16 (31): 167-181.
- Hallin, D.C. y Mancini, P. (2004). *Comparing media systems: Three models of media and politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Jacobs, L. (2001). Manipulators and Manipulation: Public Opinion in a Representative Democracy. *Journal of Health Politics, Policy and Law*, 26 (6): 1361-1373.

- Jordán, J. (2008). Grupos radicales en Oriente Medio. Estrategia, *capacidades y alianzas*. *Cuadernos de estrategia*, 139: 89-139.
- Iyengar, S. (1991). *Is Anyone Responsible? How Television Frames Political Issues*. Londres: University of Chicago Press.
- Kempf, W. (2002). Conflict coverage and conflict escalation. En Kempf, W. y Luostarinen, H. (Eds.), *Journalism and the new World Order Vol. II. Studying War and the Media*. Gotemburgo: Nordicom: 59-72.
- Koskenniemi, M. (1999). Between Commitment and *Cynism*: Outline for a Theory of International Law as Practice. *Collection of Essays by Legal Advisers of States, Legal Advisers of International Organizations and Practitioners in the Field of International Law* (495-523). Nueva York: Servicio de *Publicaciones* de las Naciones Unidas. Recuperado de <http://www.un.org/law/books/CollectionOfEssaysByLegalAdvisers.pdf>
- Krippendorff, K. (1990). *Metodología de análisis de contenido*. Barcelona: Paidós.
- Marín Aís, J.R. (2013). *La Unión Europea y el Derecho Internacional de los Derechos Humanos*. Granada: Tesis Doctoral Universidad de Granada.
- Rodríguez Esperanza, M.S. y Humanes, M.L. (2017). El conflicto *Palestino-Israelí* en la prensa española. La cobertura de la Operación Margen Protector en ABC y La Vanguardia. *Observatorio*, 11 (4).
- Philo, G. y Berry, M. (2004). *Bad News from Israel*. Londres: Pluto Press.
- Torres Soriano, M.R. (2011). Guerras YouTube: el impacto de las nuevas tecnologías de la información en el tratamiento mediático de los conflictos armados. *Cuadernos de estrategia*, 148: 129-157.
- Wolf, M. (1987). *Teorias da comunicação*. Lisboa: *Presença*.
- Wolfsfeld, G. (1993). Introduction: Framing Political Conflict. En Wolfsfeld, G. y Akiba A. Cohen (Eds.), *Framing Intifada: People and Media*. Norwood: Ablex Publishing: 14-29.



**RESEÑAS
BIBLIOGRÁFICAS**





The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order

Samuel P. Huntington
New York: Simon & Schuster, 2011, 368 páginas
ISBN: 978-1-4516-2716-9

OSVALDO CERPA JILIBERTO

Investigador Centro de Estudios Estratégicos, Academia de Guerra del Ejército de Chile
Email: ocerpaj@acague.cl

Muy pocas obras de pensamiento tienen la condición de *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order* (El choque de las civilizaciones y reconfiguración del Orden Mundial), su nivel de influencia y el debate en torno a las consideraciones expuestas lo sitúa en el selecto club de las obras clásicas de las relaciones internacionales y el pensamiento político.

Su importancia radica en ser parte activa en una de las corrientes de pensamiento político más relevantes de los últimos 500 años en Occidente, al menos, la del Realismo Político. Su innovación: mostrarnos cómo el mundo se iba configurando tras la caída de la Unión Soviética retomando problemáticas presentes

antes de la expansión global del marxismo leninismo como concepción de sociedad. Reflejar esa situación nos introduce a una problemática de usual presencia en aquellas obras de la Política con cierto grado de ambición intelectual; buscar las causas del conflicto en el ámbito internacional.

A mediados de 1993 en la revista especializada en temas internacionales *Foreign Affairs* se publicó el artículo “The Clash of Civilizations?”, lo que provocó un gran debate en el mundo académico y político del momento. El contexto: el fin de la Guerra Fría y la ausencia de la principal potencia rival de Estados Unidos, llevó a la necesidad de entender qué mundo se estaba configurando tras el fin del orden

mundial constituido con posterioridad al fin de la Segunda Guerra Mundial. La tesis de Huntington, que señala en el prefacio del libro, es que estaría surgiendo “el conflicto entre grupos de civilizaciones diferentes”.

La propuesta, provocadora no solo en el momento en que se presentó, si bien es novedosa como ponencia argumentativa de una de las causas del conflicto internacional, no es nueva en el sentido que sea testigo de una primicia histórica de la humanidad. Más bien refleja una situación que no era la preocupación principal tras el advenimiento de los sistemas totalitarios en las primeras décadas del siglo XX en Europa.

Lo cierto es que la obra trata de configurar, teniendo en cuenta la experiencia histórica, el lineamiento que se está realizando a principios de la década de los noventa del siglo pasado, y que según el autor se constituye en razón de los conflictos de la civilización occidental con otras, modelando un mapa geopolítico más relevante que las fronteras políticas y las convenciones internacionales.

Esta nueva configuración estaría actualmente en proceso, lo que le daría una peculiar relevancia a la obra, afectando la relación de poder y los procesos de interacción

económica. Los conflictos en Europa del Este a comienzos de los noventa serían ejemplificadores de estas “amenazas” a las ideas e instituciones que hoy constituyen los paradigmas de la civilización occidental: como el régimen democrático de gobierno y el respeto a los derechos fundamentales. Estas disputas tienen su causa en cinco elementos o problemáticas que Huntington analiza en su obra. A saber, que la modernización económica y social no estaría produciendo una civilización universal como predijo Fukuyama, y por tanto, tampoco la occidentalización de las otras civilizaciones. El equilibrio de poder entre las civilizaciones estaría cambiando; Occidente estaría perdiendo su influencia en desmedro de las civilizaciones asiáticas que se estarían fortaleciendo, el crecimiento demográfico del mundo islámico y la reafirmación en general de las civilizaciones no occidentales de su propia cultura. En un mundo de incertidumbres los países tienden a forjar alianzas con aquellos con los que comparten elementos culturales comunes, bajo el amparo de una gran potencia que agruparía esa comunidad civilizatoria. A su vez, las pretensiones universalistas de Occidente lo sitúan en colisión con las demás civilizaciones, en especial con el Islam y China, situación que se agrava con “las guerras en las

líneas de fractura” en las fronteras de las diferentes civilizaciones, especialmente entre musulmanes y no musulmanes, lo que genera alianzas entre los Estados de culturas afines y el involucramiento, finalmente, de las potencias que lideran dichas civilizaciones. Situación muy similar a la que ocasionó el comienzo de la Primera Guerra Mundial 1914-1918. Finalmente, la supervivencia de Occidente (a juicio del autor) dependería de dos factores: la reafirmación de su identidad por parte de los estadounidenses y que los occidentales acepten su civilización como única y no universal. Además, se requiere de la unidad de ambos sectores para renovar y preservar la civilización occidental frente a los ataques procedentes de otras civilizaciones. Evitar una nueva conflagración de escala global depende del reconocimiento por parte de los líderes mundiales de esta realidad con raíces en la multiplicidad de civilizaciones que conformarían el mapa factual del planeta disponiendo las relaciones internacionales.

El autor menciona que serían nueve las culturas que conformarían estos grandes bloques culturales en que se constituye el orden global: africana, budista, hindú, islámica, japonesa, latinoamericana, occidental, ortodoxa y sínica (china).

Compuesto por seis capítulos, la dinámica del conflicto entre la civilización occidental y las demás, sobre todo la civilización islámica, está expuesta en gran parte de la obra. La causa de aquella sería una respuesta al proceso de modernización y la consecuente occidentalización que lleva a cabo la civilización con dicha categorización. Esta situación generaría una respuesta de alienación en la civilización que recibe este contenido inmaterial de principios, valores, concepciones doctrinarias e ideologías. Consecuentemente, se produciría una crisis de identidad en la civilización receptora que puede responder con un resurgimiento de los elementos que le dan identidad a dicha civilización.

Particular importancia dentro del modelo de interpretación expuesto son las zonas fronterizas de estas civilizaciones. Estas líneas divisorias son foco de tensión y fuente de conflicto. Las que Huntington denomina “Guerras de línea de fractura” son ejemplos de esta situación. Son conflictos entre Estados o grupos de diferentes civilizaciones devenidos a violentos en estas fronteras étnico-culturales. Al contener temas fundamentales de identidad, tienden a ser crueles y sangrientas; además, tienden a ser largas.

En definitiva, el trabajo de Huntington vuelve a la línea

tradicional iniciada por Maquiavelo hace cinco siglos de enfocarse en el ser de la realidad política y no en el deber ser. Esta propuesta causa debate hasta nuestros días, donde existen movimientos políticos de carácter internacional que han tratado de responderle a Huntington con miras a ideales nobles como la paz mundial, el entendimiento entre personas y sociedades culturales diversas. Mohammad Jatari, cuando ejerció la presidencia de Irán, fue quien impulsó la idea del “diálogo entre civilizaciones” en respuesta al “choque de civilizaciones” de Huntington. Posteriormente, el presidente del gobierno español José Luis Rodríguez Zapatero propuso ante la 59ª Asamblea General de las Naciones Unidas (ONU), el 21 de septiembre de 2004, una alianza entre Occidente y el Mundo Árabe y Musulmán con el fin de combatir el terrorismo internacional por otro camino que no fuera el militar. El 26 de abril de 2007 se crea el cargo de Alto Representante de

las Naciones Unidas en la Alianza de las Civilizaciones en respuesta a esos fines.

A pesar de estos objetivos, la obra de Samuel P. Huntington ha demostrado una constante validez para entender cómo se ha ido reconfigurando el orden mundial tras la caída de la Unión Soviética, así como los conflictos y crisis tanto locales como mundiales que se han suscitado producto de dicho proceso. Es una obra vigente, lo que le ha convertido en una fuente imprescindible para entender la realidad contemporánea y los escenarios futuros. En ese sentido, como referente de interpretación para una situación mundial cada vez más compleja, cuenta con una fortaleza que solo pocas obras de pensamiento poseen; logrando, a su vez, una proyección histórica y política incuestionable. Sin duda *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order* es un clásico y como tal debe ser consultado por quienes quieran entender cómo se articula la política internacional.

Normas Editoriales

1. Aspectos generales

Siendo una publicación especializada, la *Revista Ensayos Militares* está orientada a decisores, asesores, profesores, alumnos e investigadores con una base de conocimientos y capacidad de discernimiento en las Ciencias Militares.

La *Revista Ensayos Militares* publica artículos en español o inglés, invitando a participar a autores nacionales e internacionales. Esto implica que son bienvenidas las contribuciones en ambos idiomas, como asimismo que su difusión no está restringida a países de habla hispana.

Su periodicidad es de dos números al año: junio y diciembre.

Los artículos propuestos deberán ser originales e inéditos. Pueden ser enviados en español o inglés. Además, es requisito excluyente que no esté considerado al mismo tiempo para otra publicación. Serán evaluados por el Comité Académico y Comité Editorial, enviándose a dos especialistas para arbitraje anónimo (par ciego). En caso de diferencias se recurrirá a un tercer evaluador.

Revista Ensayos Militares se reserva el derecho de solicitar cambios a los autores a partir de las modificaciones sugeridas por los evaluadores o Comité Académico y Editorial. Asimismo, puede rechazar su publicación. No se aceptarán para arbitraje los artículos que no respeten las presentes normas editoriales.

Se autoriza la reproducción total o parcial de los artículos publicados citando la fuente.

Es importante mencionar que la *Revista Ensayos Militares* del Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra del Ejército de Chile ha conseguido su indexación en Latindex. Esto significa que la Revista sea certificada como una publicación de carácter científica, con estándares internacionales, siendo la segunda publicación de las Fuerzas Armadas chilenas en lograr esta categoría.

Para nuestros futuros colaboradores la *Revista Ensayos Militares* constituye una instancia de discusión académica certificada, que permitirá difundir sus trabajos a todo el mundo académico y público en general.

2. Propósito

El propósito fundamental de *Revista Ensayos Militares* es estimular el pensamiento crítico, aportar al conocimiento y a la discusión respecto de temas de Ciencias Militares, pero sin restringirse a estos. Asimismo, se pretende con esta publicación difundir la labor del Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra (CEEAG) y generar un espacio para el análisis, la innovación y la creatividad en las materias que son de interés del CEEAG. Los temas que incluirá cada número de la revista se basarán en el documento Temas de Investigación Anual de la Academia de Guerra (TIAAG).

3. Estilo

Revista Ensayos Militares requiere un estilo de escritura directo, claro y preciso. Se podrá acompañar el texto con gráficos, fotografías o ilustraciones (en blanco y negro), las que deberán tener la calidad técnica mínima para ser publicadas. El Comité Editorial podrá emplearlas o reemplazarlas por otras similares, previa coordinación con el autor, cuando por razones técnicas no sean utilizables. Asimismo, el Comité Editorial podrá introducir ligeras modificaciones de forma para facilitar la diagramación y hacerlas coherentes con el estilo y normas de expresión de la revista. En cualquier caso, modificaciones de fondo serán hechas solo con el consentimiento del autor. No se aceptarán para arbitraje los artículos que no respeten las presentes normas editoriales. Se sugiere una extensión de entre 4.000 y 5.000 palabras por artículo. Las reseñas bibliográficas tendrán una extensión máxima de 1.000 palabras. Las imágenes deben contar con los derechos de reproducción, los que serán de responsabilidad del autor obtener.

4. Público objetivo

La *Revista Ensayos Militares* tiene como público objetivo a todos los interesados en la temática Ciencias Militares, en particular la comunidad académica nacional e internacional y los miembros de las Fuerzas Armadas, sin exclusiones.

5. Estructura general de la *Revista Ensayos Militares*

- a. Panorama estratégico- Observatorio CEEAG
- b. Artículos, entre 4.000 y 5.000 palabras cada uno, relacionados con las Ciencias Militares y otros afines.
- c. En ocasiones, se podrá incluir un apartado temático en formato de *Dossier* o similar.
- d. “Reseñas Bibliográficas”, de hasta 1.000 palabras cada una.

6. Acerca de los artículos presentados a *Revista Ensayos Militares*

Se recomienda que los artículos consideren el siguiente esquema:

- Título. Debe ser una indicación concisa y ajustada de los contenidos del texto que se presenta, sin añadir interpretación o crítica. Este debe ir en español e inglés. El título del artículo enuncia el asunto que se va a tratar y sirve para captar la atención del lector, aumentar su curiosidad e impulsarlo a leer. Podrá ir seguido de un subtítulo, que solo contendrá información complementaria (máximo 10 palabras), y sintetizará el contenido del trabajo.
- Autoría: el nombre deberá alinearse en el margen izquierdo, luego del título del artículo. Incluir a pie de página un breve resumen del currículum del autor de no más de 5 líneas en donde se especifique el grado académico, principales postítulos, lugar en que trabaja y Email de contacto.
- Resumen: El autor facilitará un resumen en castellano e inglés (bajo el nombre de *Abstract*) del contenido del artículo con un máximo de 120 palabras en un solo párrafo. Se recomienda incluir todos los conceptos y alcance de la investigación. Ello para facilitar su recuperación para su eventual empleo futuro.
- Palabras claves: bajo el resumen del trabajo, deben indicarse entre 3 y 5 descriptores separados por un guion, que permitan su recuperación futura. Deben estar escritas en español y en inglés (esto último bajo el título de *key words*), y se emplean básicamente para facilitar su búsqueda en internet una vez publicado.

- Introducción, que proporcione la idea central del tema y coopere a captar el interés del lector. Su finalidad será que los lectores entiendan el contexto en el que se ha originado el trabajo, presentándoles algunas indicaciones generales que son necesarias para permitirles, seguidamente, abordar más fácilmente la materia y comprender la concepción del tema y la manera de tratarlo. Podrá finalizar con un párrafo en el que se indique brevemente la organización del trabajo. Es crucial que la introducción deje claro el tema central del escrito.
- Cuerpo o desarrollo del trabajo donde se efectúe el planteamiento o las preguntas directrices y se entreguen los resultados de la investigación o la visión del autor respecto de un tema específico. En esta sección se desarrollará y analizará el asunto abordado, siguiendo una estructura lógica, es decir, que desarrolle didácticamente el conocimiento que se trata de comunicar.
- Una parte final, en la forma de conclusiones o comentarios finales de la labor realizada. Si bien dependerán de la temática, del estilo del autor, del contenido y los objetivos del trabajo las conclusiones constituyen la etapa final o las ideas de cierre que el autor presenta al lector, y podrán resumir lo abordado en la investigación, explicitar aquellas temáticas que han quedado sin abordar, pero que se podrían desarrollar en futuras investigaciones, o hacer énfasis en los resultados de la labor realizada.
- Bibliografía, ordenada según las normas editoriales solicitadas.

7. Otras disposiciones para los artículos presentados a *Revista Ensayos Militares*

Acerca los acrónimos, siglas, notas y referencias bibliográficas, los autores seguirán las pautas generales que se indican a continuación:

a. Acrónimos y siglas

- 1) Siempre que se cite por primera vez un acrónimo o una sigla, deberá incluirse, entre paréntesis, su significado completo. En el resto del trabajo, luego se anotará solamente el acrónimo o sigla.

b. Notas de pie de página

- 1) No se deben confundir con las referencias bibliográficas. Como su nombre lo indica, la nota de pie de página se coloca en parte inferior de la página donde se encuentra la referencia que la ha originado.

2) Su uso normal será, en primer lugar, clarificar o complementar aspectos del contenido del texto; en segundo término, ampliar puntos específicos del trabajo con una opinión complementaria o conclusiva del autor y, finalmente, se podrá emplear para citar una fuente de información cuando ella es la observación personal del autor o corresponde a experiencias o hechos de conocimiento general.

Por ejemplo, Jordán (2014) menciona en el artículo que:

“Su teorización y aplicación práctica también se remonta al período de entreguerras, donde alemanes y soviéticos concibieron el poder aéreo como una herramienta clave en el nivel operacional” (Jordan, 2014: p. 225).

Para detallar, sin perder el sentido del texto, Jordán incluye la siguiente nota al pie:

“Durante el período de entreguerras y en la Segunda Guerra Mundial hubo varios planteamientos teóricos a favor del modelo de integración. En el caso británico destaca John Slessor, que defendió el empleo del poder aéreo en apoyo de la fuerza terrestre en misiones de interdicción: atacando la retaguardia enemiga y sembrando el caos en los sistemas de mando, logística, comunicaciones y unidades que se dirigiesen hacia el frente” (Jordan, 2014: p. 225).

c. Referencias bibliográficas

El CEEAG define que las normas de citación se harán conforme a la norma American Psychological Association (APA) a partir del libro “Publication Manual of the American Psychological Association” en su sexta versión. Para aclarar y/o profundizar respecto a su uso se recomienda acceder a: https://www.dropbox.com/s/qvcr4kw66sdcwem/%5BAmerican_Psychological_Association_%5D_Publication_M%28BookSee.org%29.pdf?dl=0

A continuación se presenta una síntesis de los principales aspectos sobre Citas y Referencias bibliográficas tomadas del libro “Publication Manual of the American Psychological Association” (APA), en su sexta versión.

1) Citas y referencias

- Las citas textuales se emplean cuando el autor copia partes del texto original sin realizar modificaciones, mientras que en la paráfrasis solo se recogen ideas de otro autor. La norma APA contempla el uso de citas textuales y/o parafraseo referenciadas en el mismo texto (NO considera referencias bibliográficas a pie de página).
- Las citas a pie de página son solo aclaratorias, buscan complementar la información proporcionada en el texto sobre algún concepto o idea importante. Se usan para evitar el desvío de la idea original del texto o para definir un concepto técnico que no es de uso común.
- Las citas en bloque se emplean cuando la referencia posee más de 40 palabras. En estos casos se hace una tabulación hacia la izquierda del párrafo completo. Se recomienda restringir el uso de las citas extensas al mínimo, extrayendo únicamente la parte que es útil para la investigación (no más de seis líneas).
- Todas las referencias bibliográficas deben ir solo en el texto (NO a pie de página).
- Cuando la referencia bibliográfica es en una cita textual, se usa el formato: (Autor, año: número de página).

Ejemplo:

... “la política internacional no ha sido consistente” (Leyton, J. 2013: 142).

- Cuando la referencia al autor es mediante parafraseo, se pondrá solo el apellido del autor y el año, sin incluir la página.

Ejemplo de referencia en parafraseado:

Desde la perspectiva de Leyton, (2013), la política internacional, particularmente para el caso analizado, no refleja la consistencia esperada, dado que...

- Si son más de tres autores se presentará de la siguiente forma:

(Autor 1 *et al.*, año: número de página).

Ejemplo: (Hernández, R. *et al.*, 2005: 46 -52).

2) Bibliografía

Siempre la segunda línea y siguientes deben ir con sangría francesa (una tabulación de distancia del margen usado para iniciar el apellido del autor).

1. Libros

a. Un autor

Estructura:

[Apellido], [Inicial del nombre]. ([Año]). [*Título*]. [Ciudad], [País]: [Editorial].

Ejemplo:

Ochmanek, D. (2003). *Military Operations Against Terrorist Groups Abroad: Implications for the United States Airforce*. Santa Mónica, EEUU: RAND.

b. Dos autores

Estructura:

[Apellido], [Inicial nombre], y [Apellido], [Inicial nombre]. ([Año]). [*Título*]. [Ciudad], [País]: [Editorial].

Ejemplo:

Woodward, R, y Winter, T. (2007). *Sexing the soldier: The politics of gender and the contemporary British Army*. London, England: Routledge.

c. Tres autores

Estructura:

[Apellido], [Inicial nombre], [Apellido], [Inicial nombre] y [Apellido], [Inicial nombre]. ([Año]). [*Título*]. [Ciudad], [País]: [Editorial].

Ejemplo:

Breines, I., Gierycz, D. y Reardon, B. (2002). *Mujeres a favor de la paz: hacia un programa de acción*. Paris, Francia: UNESCO.

d. Autor de libro editado

Estructura:

[Apellido], [Inicial nombre]. (Ed.). ([Año]). [*Título*]. [Ciudad], [País]: [Editorial].

Ejemplo:

Schmidt, S. y Dorfman, G. (Ed.). (1974). *Soldier in Politics*. Los Altos, EEUU: Geron.

e. Autor en libro editado

Estructura:

[Apellido], [Inicial nombre]. ([Año]). [Título del capítulo]. En [apellido], [Inicial nombre]. (Ed.). [*Título del libro*]. [Ciudad], [País]: [Editorial].

Ejemplo:

Horwitz, I. (1974). Militarization, modernization and mobilization. En Schmidt, S. Dorfman, G. (Ed.). *Soldier in politics*. Los Altos, EE.UU.: Geron.

2. Artículos

Estructura:

[Apellido], [Inicial nombre]. ([Año]). [Título]. [*Nombre de la revista*], [*volumen*] ([número]), pp. [Páginas].

Ejemplo:

Higate, P y Cameron, A. (2006). Reflexivity and researching the Military. *Armed Forces & Society*, 32 (2), pp. 5-20.

3. Periódico

Estructura:

[Apellido], [Inicial nombre]. ([Día] [mes] [año]). [Título]. [*Nombre del periódico*], [Página].

Ejemplo:

Caiafa, R. (21 de mayo de 2017). SNC y Embraer presentan el Súper Tucano a la evaluación OA-X de la USAF. *Infodefensa*, 1.

4. Periódico sin autor

Estructura:

[Título]. ([Día] [mes] [año]). [*Nombre del periódico*], pp. [Página]. Recuperado de [página web].

Ejemplo:

SNC y Embraer presentan el Super Tucano a la evaluación OA-X de la USAF (21 de mayo de 2017). *Infodefensa*, pp. 1. Recuperado de <http://www.defensa.com/brasil/super-tucano-evaluado-concurso-oa-x-usaf>.

5. Entrevistas

Estructura:

[Apellido], [Inicial nombre]. ([Año], [día] [mes]). [*Título*]. Entrevistado por [nombre entrevistador].

Ejemplo:

Delgado, Carlos. (2017, 09 mayo). *Capitán Delgado (Cotecmar): El éxito de nuestros buques se debe a su flexibilidad operacional*. Entrevistado por Erich Saumeth.

6. Tesis

Estructura:

[Apellido], [Inicial nombre]. ([Año]). [*Título*] ([Grado académico]).
[Universidad], [Lugar].

Ejemplo:

Fuentes, G. (2016). *Análisis del conflicto armado colombiano a la luz de las teorías de las relaciones internacionales* (Magíster en Ciencias Militares), Academia de Guerra, Ejército de Chile.

7. Leyes

Estructura:

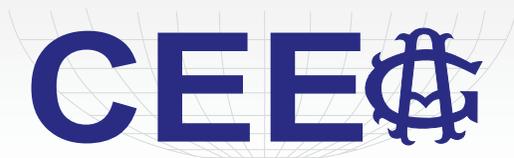
Ley [Nº]. ([Año]). [Título]. [Institución que publica].

Ejemplo:

Ministerio de Defensa Nacional. (1968). Establece Estatuto del Personal de las Fuerzas Armadas. Diario Oficial de la República de Chile.

8. Otros

En el caso de Imágenes, Tablas y Gráficos, se deben presentar en blanco y negro así como poner el título de cada uno con numeración continua, así como la fuente.



CENTRO DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS DE LA ACADEMIA DE GUERRA
EJÉRCITO DE CHILE

Valenzuela Llanos 623, La Reina
Santiago, Chile
www.revistaensayosmilitares.cl